

TEOLOGÍA

Leonardo BOFF, *San José, Padre de Jesús en una sociedad sin padre, Sal Terrae, Santander 2021, 197 pp.*

La lectura de este libro no deja indiferente al lector. En él, Leonardo Boff realiza una reflexión teológica que no se preveía a partir del subtítulo del libro: “Padre de Jesús en una sociedad sin padre”. De hecho, el contenido en el que aborda lo que el subtítulo señala se presenta solo al final de la obra, de una forma muy interesante, muy clara, pero muy breve. Es ahí donde Leonardo Boff presenta la situación de la familia en el mundo actual, que está condicionando con tanta fuerza la realidad de la familia que ha existido durante siglos, y de forma muy específica la situación y la imagen del padre en dicha familia. Dice: “En cierto sentido, el padre ha sido expulsado de la familia en la medida en que se le ha impedido realizar sus funciones paternas”. Reconoce que la crítica patriarcal ha devenido en crítica anti-padre, y extrae de ahí las deficiencias que se están vivien-

do en el seno de las familias y en el seno de la cultura en general, pues de esta situación de “anti-padre” se deriva una necesidad imperiosa de reconstruir la figura del padre, tan necesaria a nivel psicológico, social y cultural. Y en este contexto es donde la figura paternal de San José, con todas las características que la adornan, y que en el libro se expresan, se revela como una necesidad en la cultura actual.

En el brevísimo prólogo, a cargo de Paulo Coelho, el escritor brasileño reconoce que este libro es una bendición para el mundo de hoy. Y estoy muy de acuerdo, por lo que acabo de escribir, al referirme a la última parte de la obra; pero el resto del libro tiene una temática muy distinta, de un calado teológico muy profundo, y con un objetivo muy ambicioso, que, al menos a un servidor, le ha sorprendido mucho. Tras recono-

cer en las primeras páginas que San José pertenece más a la piedad popular que a la reflexión de papas, teólogos e ilustrados, y que es muy poco conocido, por más que existan unos 20.000 títulos referidos a la figura de San José, tras realizar este recorrido Leonardo Boff presenta el objetivo que persigue con este libro: “Responder a la pregunta de si tiene San José una relación única y singular con el Padre celestial, de manera que pueda afirmarse que representa la personificación del Padre”. Y añade: “El hecho de no haber dejado ninguna palabra, de recibir mensajes en sueño, de ser la figura silenciosa del Segundo Testamento... no es algo fortuito ni carente de sentido. Su silencio encierra un mensaje cuyo significado ha de ser descifrado. San José es un artesano, no un rabino. En él cuentan más las manos que los labios, más el trabajo que las palabras” (24-25). Hasta su silencio, dirá más tarde, es un signo de esta personificación del Padre.

Esta es la tesis del libro y la pretensión, que en un momento el propio Boff confiesa que supone una osadía teológica, pero no arrogante: la personalización del Padre en José, de modo que toda la Trinidad se expresa en la familia humana: el Padre, en José; el Hijo, en Jesús, y el Espíritu Santo, en María. Esta personalización supone, añade, un orden hipostático, es decir, que forma parte del campo de ser y de actuar propio de las personas divinas, porque así lo han querido.

Para llegar a esta afirmación, que realmente se me hace sorprendente, y más viniendo de Boff, el autor realiza un recorrido por los estudios que se han realizado sobre San José, tanto en libros, como en simposios, en escritos de los papas, en Concilios, en trabajos de distintas congregaciones de espiritualidad josefina... Aunque afirmaba al principio del libro que no son muchos estos estudios, lo cierto es que Boff ha realizado un profundo seguimiento de toda la historia del cristianismo, especialmente a partir del S. XVI, porque antes este estudio prácticamente era inexistente, excepto algún tímido acercamiento por parte de algún santo padre de la Iglesia. Un lugar destacado de este recorrido lo dedica al jesuita español, escolástico del S. XVI, Francisco Suárez.

Si “En el rostro materno de Dios”, obra citada en este libro, Boff pretendía profundizar en la personificación del Espíritu Santo en María, aquí lo intenta en la relación de San José y el Padre. De ahí la audacia, y la sorpresa que genera en el lector. Porque en ese intento, llega incluso a este tipo de expresiones: “Bien podría decir José, como dijo Jesús: el Padre está en mí, y yo estoy en el Padre [...] Yo y el Padre somos una sola cosa (Jn 10,30)”.

Estas son las ideas fundamentales del libro. Junto a ellas, hay otro tipo de aportaciones que Leonardo Boff expone con su claridad

habitual, pero que son más comunes al contenido de otros libros y estudios anteriores: el significado teológico de Nazaret, el estudio y debate acerca de los hermanos de Jesús, los modos de interpretar la paternidad de José, las características de las familias de la época de Jesús, el significado del silencio y de los sueños de José, los evangelios de la infancia de Jesús, los relatos de los apócrifos referidos especialmente a José...

Se aprecia, en esta obra y en muchas otras de Boff, un profundo respeto a la piedad popular y a los símbolos y expresiones propios de la gente más sencilla, de la gente buena de corazón. Pero sí he visto en este libro un respeto y una defensa muy sólida de muchas de las ideas del magisterio de la Iglesia y de los papas, especialmente de Juan Pablo II, que no eran tan habituales en otros escritos del teólogo brasileño.

Esteban de Vega

Rossano SALA–Nathalie BECQUART, *Una Iglesia sinodal para la misión. Itinerarios de conversión espiritual, formativos y pastorales*, CCS, Madrid 2021, 51 pp.

El 7 de marzo de 2020, se daba a conocer el tema de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos que tendrá lugar en octubre del 2022: *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*.

El tema de la sinodalidad no es una palabra de moda que pasa. Es una realidad de íntima raíz eclesial que necesita ser profundizada. Las páginas de este libro quieren mantener abierta la reflexión, no dejar caer en el olvido lo que sucedió en el Sínodo sobre los Jóvenes y hacer revivir la sinodalidad, vivida en la práctica en dicho evento eclesial, que nos lanza al Sínodo del 2022.

El teólogo salesiano Rossano Sala, secretario especial del Sínodo sobre los Jóvenes y profesor ordinario de Teología Pastoral en la Universi-

dad Salesiana de Roma afirma en la introducción de este libro que los jóvenes no nos piden que hagamos cosas distintas, sino que seamos distintos. En el Sínodo sobre los jóvenes, ellos nos han desafiado sobre nuestra forma eclesial. Nos han empujado a pasar de una Iglesia sobre todo clerical y elitista, a una Iglesia más relacional y participativa, en la lógica del intercambio de carismas y poniéndonos todos en humilde y atenta escucha del Espíritu Santo.

¿Cómo realizar esta dimensión de la sinodalidad en clave misionera? ¿Qué es la sinodalidad misionera?

El razonamiento es este: “Si la Iglesia realmente escucha a los jóvenes, tendrá que trabajar a su manera; si la Iglesia realmente quiere escuchar la voz de los jóvenes, tendrá

que tomarse en serio la sinodalidad, es decir, el caminar juntos.

El Documento de la Comisión Internacional sobre *La sinodalidad en la vida y la misión de la Iglesia* (nº 9) y en el Documento Final del Sínodo de los Jóvenes (n. 118) se señala que la puesta en marcha de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios.

La naturaleza de la sinodalidad se expresa en estos términos: “La dimensión sinodal de la Iglesia expresa el carácter del sujeto activo de todos los bautizados y al mismo tiempo el rol específico del ministerio episcopal en comunión colegial y jerárquica con el Obispo de Roma. Esta visión eclesiológica invita a desplegar la comunión sinodal entre todos, algunos y uno. Los todos que son los miembros del pueblo de Dios que han recibido el don del Espíritu Santo; los algunos o la colegialidad episcopal, los que están llamados al servicio de la autoridad en la Iglesia particular; y el uno, el sucesor de Pedro, llamado a ejercer una presidencia en la caridad por el bien de todos y de cada uno.

Los jóvenes nos piden, a todos niveles, que seamos ser lo antes posible “profetas de fraternidad”. Si esto no sucede, la Iglesia en su conjunto será cada vez más insignificante para ellos y para todos. Esta es la razón

por la cual la década 2020-2030 se dedicará a la “*sinodalidad misionera*”.

Somos Iglesia en el sentido de que tenemos un Maestro que nos hace a todos hermanos (Cf.r. Mt 23, 8) y nos envía juntos a la misión (Cf.r. Mt 28. 16ss). Los jóvenes nos han pedido, con gran fuerza, esta conversión fraterna y misionera. En esta sinodalidad misionera se trata de considerar a los jóvenes como compañeros de viaje y no destinatarios pasivos para llevarles a algún sitio. Este cambio de perspectiva nos invita a entrar en la dimensión vocacional de la existencia, a pesar la pastoral juvenil en clave vocacional.

También somos invitados a ser menos una Iglesia que hace muchas cosas para los demás, y más una Iglesia capaz de ser y estar con las personas, felices de perder el tiempo con los demás y crecer caminando juntos. La Iglesia sinodal que Dios quiere para este Tercer Milenio será necesaria una conversión espiritual, pastoral y misionera. ¿Estamos preparados para el cambio sinodal en la Iglesia? ¿Existe el miedo a una posible pérdida de poder? ¿Signo de un clericalismo que se resiste a morir? ¿En qué consiste la sinodalidad en la vida ordinaria de la Iglesia?

La teóloga francesa Nathalie Beccuart, religiosa de la Congregación de Xavières, se centra en su reflexión en el texto clave del papa

Francisco sobre la sinodalidad en el último Sínodo de los Obispos. La sinodalidad, dimensión constitutiva de la Iglesia, es realmente una clave para el anuncio y la transmisión de la fe hoy.

La visión de la Iglesia sinodal está profundamente arraigada en el misterio trinitario que resalta las relaciones de comunión entre las personas divinas. Como Cristo Resucitado acompañó y escuchó a los discípulos de Emaús, así tiene que ser la Iglesia, que sepa acompañar y escuchar a nuestros contemporáneos, especialmente a los más jóvenes y a los más pobres, cuya primera necesidad es la de ser escuchados.

Desear una Iglesia sinodal en la línea del papa Francisco es reconocer que nadie está por encima de los demás y tiene por sí solo la verdad. El Espíritu Santo habla a todos dando un puesto importante al *sensus fidei*. Es necesario humillarse para servir según el estilo del Maestro cuyo único poder es el poder de la cruz (p. 38). Un Sínodo se celebra, se abre y se cierra con una eucaristía. La Sinodalidad tiene un vínculo

intrínseco con la Eucaristía, matriz y modelo de cada asamblea eclesial, necesariamente comunal. La Sinodalidad es expresión de la eclesiología de Comunión.

Nathalie Becquart cita la carta del papa Francisco al Cardenal Quillet, del 19 de marzo de 2016, que decía así: “Mirar al Pueblo de Dios, es recordar que todos ingresamos a la Iglesia como laicos. El primer sacramento, el que sella para siempre nuestra identidad y del que tendríamos que estar siempre orgullosos es el del bautismo. Por él y con el anuncio del Espíritu Santo, (los fieles) quedan consagrados como casa espiritual y sacerdocio santo (LG 10). Nuestra primera y fundamental consagración hunde sus raíces en nuestro bautismo. A nadie han bautizado cura, ni obispo. Nos han bautizado laicos y es el signo indeleble que jamás nadie podrá eliminar. Nos hace bien recordar que la Iglesia no es una élite de los sacerdotes, de los consagrados, de los obispos, sino que todos forman el Santo Pueblo fiel de Dios” (p. 41).

Juan Pablo García Maestro

Carlos Miguel GÓMEZ RINCÓN, *Racionalidad y trascendencia. Investigaciones en epistemología de la religión*, Ed. Sal Terrae, Santander 2020, 343 pp.

Esta obra, de especial densidad filosófica, expone las relaciones entre modernidad y religión, más complejas de lo que se esperaba, sobre

todo para quienes pronosticaban el paulatino declive y eventual desaparición de la religión en la sociedad moderna. La *secularización* ha origi-

nado la separación entre religión y los niveles y esferas de la vida pública; además, se da la pérdida gradual de la creencia y de la práctica religiosa y la transformación en lo que Taylor denomina las condiciones de la creencia. Todo esto se debe al cambio en la comprensión de la plenitud humana como surgimiento de un nuevo tipo de sujeto. Es el “humanismo exclusivista” (Taylor) que nos lleva a comprender las “condiciones de la creencia”.

Hay fenómenos importantes, como la *desmagización* del mundo, con un cambio profundo en la subjetividad y el sujeto convertido en la fuente única de sentido. La creencia religiosa no se diferencia de la estructura racional básica de otro tipo de creencia, tiene su núcleo cognitivo formado por una afirmación acerca de algo, y además es creída por alguien. Transformaciones importantes: 1. La *Pérdida del monopolio de la visión del universo* por parte del cristianismo; la realidad ya no se puede transmitir como algo obvio y obligatorio de religión. Se produce la ruptura de la unidad al perder relevancia las religiones y vuelven a la subjetividad de modo que cada uno puede construir su “propio sistema de sentido”. Importan los efectos sobre la interior de los creyentes: producir paz, armonizar la vida, transformar al individuo. 2. El *resurgimiento de lo religioso*, con auténticas revoluciones religiosas que quieren imponerse o

bien crear sus culturas religiosas, como “lugares protegidos”.

Según P. Berger, la modernidad no es ausencia de Dios sino presencia de muchos dioses. Hay dos movimientos: el fundamentalista y el de la religiosidad difusa, en la cual cada individuo toma la iniciativa y adapta la religión construyéndola a su manera. La autoridad mayor es uno mismo: es el “imperativo herético” de P. Berger. La espiritualidad difusa comienza por enfatizar la búsqueda de experiencias personales en que lo sagrado es algo que ocurre al sujeto. Será “verdadera” la creencia que se basa en la propia experiencia. Los fundamentalismos proclaman la necesidad de una autoridad religiosa fuerte, que dé seguridad; las tradiciones son la expresión de la ley divina; se da una acalorada pasión religiosa. Dado que Dios ha hablado claramente, la verdad es evidente.

La superación de la religión equivale a su pérdida de centralidad, pierde su lugar de “donador universal de sentido” y debe compartir el espacio social con otras interpretaciones de la vida. Surgen formas camufladas como la religión civil o el espíritu del capitalismo. Las teorías científicas han sido susceptibles a interpretaciones ateas tanto como deístas, dependiendo de los valores y preconcepciones de quienes han pretendido actuar como intérpretes. D. Martin afirma que no hay una relación directa entre el avance de las ciencias y la pérdida

de influencia personal y social de la religión. Las alternativas de la secularización surgen de la transformación gradual de la comprensión de aquello que significa la plenitud y el fin último de la vida humana. Según esta comprensión, el fin último de la vida es el florecimiento humano desligado de cualquier referencia a lo trascendente.

Para Habermas el eje de la relación postsecular entre razón secular y razón religiosa es un proceso de aprendizaje recíproco basado en un cambio de mentalidad tanto de los ciudadanos no religiosos como religiosos. Habrá que elaborar una teoría de la diversidad para que se relacionen pacíficamente, procurar que los procesos autónomos del conocimiento no contradigan los enunciados relevantes para la doctrina de la salvación. Se pone el acento en una “deconstrucción secularizadora” y a la vez salvadora de las verdades de fe. La clave está en el diálogo, no para neutralizar una a otra, sino en diálogo de aprendizaje colaborativo.

Así que, la racionalidad religiosa y la secular no sólo no se excluyen, sino que se necesitan mutuamente asumiendo el universo de valores, siempre como punto de partida, y que no pueden de suyo justificarse. Toda forma de racionalidad está comprometida y necesita ser soportada por valores y criterios que vienen de más allá de sí misma, en

el sentido que todo proceso de justificación encuentra su término en los compromisos básicos de los investigadores. Se afirma el carácter noético de la mística y la diferencia de las emociones, sentimientos y estados de ánimo que tiene un objeto, aunque este objeto sea la conciencia pura.

Para algunos filósofos, la experiencia religiosa es experiencia cognitiva básica, como forma de acceso primario a un objeto. Ninguna filosofía de la religión ofrece una interpretación satisfactoria de la relación entre la experiencia mística y los conceptos del místico. La primera categoría de la mística es “lo real por excelencia”, como expresión de las presuposiciones absolutas de cierto sistema religioso. Para definir la religión no basta cualquier rasgo de lo religioso como elemento esencial: ni la creencia, ni la doctrina, ni la autoridad, ni la revelación, ni el culto, son el rasgo definitorio de toda forma de religión. Mientras el conocimiento científico se basa en explicaciones causales del mundo natural, el asunto de la religión es dar sentido al mundo. El valor cognitivo del lenguaje religioso se basa en su carácter simbólico. En el símbolo, en lugar de “decir algo sobre algo”, simplemente se expresan las mociones y estados internos del hablante. “Es de necios tratar de contar tus manifestaciones, mas debemos usar las palabras para ensalzar tu nombre; con ellas creamos lazos que nos unen

a Ti". Y con M. Buber, "Dios no es un objeto sino un Tú con el que sólo se puede estar en una relación personal".

Presuponer, creer, tener fe. No es fácil diferenciar estas tres actitudes: presuponer significa tomar por dado de modo no proposicional algo que es verdadero; simplemente vivir y actuar según una certeza que se expresa primordialmente en lo que hacemos y decimos. Creer es la afirmación de una proposición, creo que... Se implican diferentes grados de seguridad. En la presuposición hay como una "certeza primitiva" que no es el resultado de un razonamiento. La fe, aunque se expresa mediante enunciados, se trata de algo más; lo divino no es un objeto que se describe, es un lenguaje simbólico que sólo puede señalar hacia la realidad divina sin lograr nunca describirla del todo. Requiere la experiencia del encuentro con Otro, activo y presente, nunca del todo cognoscible e inobjetivable; se considera tanto como meta como un don. Sólo porque Dios se da a conocer podemos tener fe en Él. Es un signo de la gracia y del amor.

El diálogo interreligioso sólo es posible sobre la base de una comprensión apropiada de la pretensión de verdad religiosa. Ese diálogo debe ofrecer un signo de la posible convivencia con los otros, amando a los diferentes y buscando el bien común. Las tradiciones religiosas tienen que comprender que tienen algo relevante que ofrecer al

mundo contemporáneo. Habrá que buscar otro tipo de enunciados religiosos y dar cuenta del carácter histórico de los enunciados.

Las afirmaciones religiosas no quieren explicar la realidad. "La Biblia enseña cómo llegar al cielo, no cómo funcionan los cielos" (Galileo) Las explicaciones religiosas ocurren en otro nivel que las explicaciones científicas; se trata del nivel de los grandes relatos e imágenes integradoras de lo real. Las ciencias y la religión pueden encontrar un terreno común para el diálogo, es el sentido de lo real. Una tarea urgente para la teología y la filosofía de la religión es ayudar al ser humano a comprender y descubrir en el flujo de la Historia la experiencia de la transitoriedad de toda forma cultural y la conciencia de nuestro papel creador y configurador de realidad la vocación a la que nos llama el sentido eterno.

Este estudio de Carlos Miguel es una excelente aportación, clarificadora y comprometida, del sentido religioso, así como del sentido del pensamiento científico. Afirmo con claridad que no puede haber ruptura entre ambos. Cada uno tiene su campo específico y su sentido propio; pero juntos pueden darnos una visión de la realidad con mayor profundidad que si se separan y más todavía si se declaran enemistad. Para su lectura hay que tomarse un tiempo y calma, pero da lugar a sabrosas reflexiones.

José M^a Martínez

Leonardo BOFF, *Reflexiones de un viejo teólogo y pensador*, Trotta, Madrid 2020, 190 pp.

“Decimos que el padrenuestro y el pan nuestro constituyen la *ipsissima vox Jesu*, esto es, la propia vez de Jesús. ¿Cómo nos atrevemos a decir eso? Porque en el padrenuestro no encontramos nada de todo lo que es importante para la Iglesia posterior: Jesús mismo como salvador, su muerte y resurrección, la Iglesia, el credo, los sacramentos y los dogmas. No se dice nada de todo ello. Para Jesús eso no es lo más importante. Lo importante y esencial es nuestro Dios-Abba y su reino y el pan nuestro de cada día, que sale al paso de las necesidades humanas.

Ese es el mínimo de lo mínimo del mensaje de Jesús. Si alguien nos pregunta qué es lo que finalmente quis Jesús, deberemos responder: quiso traer el reino de Dios, que sintiésemos a Dios como un papá querido (Abba) con características de madre: el padrenuestro, en resumen. Y que buscásemos nuestro pan. Fijémonos en que no dice “mi padre”, sino “nuestro padre”. No dice “mi pan” sino “nuestro pan”. Con esta formulación supera todo intimismo e individualismo, situando la comunidad en el centro. Esta es la intención original de Jesús (*ipsissima intentio Jesu*). Todo lo demás no pasa de ser un comentario” (p. 55).

El breve prólogo de Michael Löwy da una buena idea de lo que nos encontramos en este libro, cuando

dice que Leonardo Boff aún aquí dos gritos: el de los pobres y el de la tierra. Efectivamente, es así. Y también reconozco que el título del libro es apropiado, pues lo de “viejo teólogo y pensador” es muy correcto: un autor de 80 años, inmerso en la teología desde hace 50, y con una lucidez y una capacidad de profetismo sorprendente.

Como dice el propio autor, un teólogo que solo sabe de teología no sabe de nada. Y el libro da buena muestra de la coherencia de su autor, pues en este libro hay nociones de teología, antropología, ciencia, ética, sociología, política y, muy especialmente, ecología. Todas estas puertas de conocimiento y de acercamiento al ser humano dan profundidad y sentido al pensamiento teológico de Leonardo Boff, que sigue convencido, después de tantos años, de que en realidad la teología es prácticamente imposible, pues es un intento de acercarse al misterio, sabiendo que, al contrario de lo que ocurre en el caso del enigma, el misterio nunca se puede desvelar del todo.

He dicho que el libro ante todo habla de ecología y es cierto, pero a su vez lo que expresa de la ecología está transido de espiritualidad, ciencia, filosofía ... Y sobre todo de respeto, amor, admiración y hasta venera-

ción por el mundo, por su belleza, orden, maravilla, misterio. Algo así como si en Leonardo nos encontrásemos con el mismo fondo que habitaba en las viejas culturas americanas, respetuosas y en profunda comunicación con cuanto existía. Este es uno de los rasgos que nos permiten decir que Leonardo Boff, además de teólogo, es sabio, con esa sabiduría que no se cierra a lo nuevo que reconoce lo que vale siempre.

Gran parte del libro es una especie de síntesis del cristianismo, en la que se recogen los temas fundamentales de nuestra fe. Pero con una visión renovada, muy abierta a la valoración de otras creencias, subrayando el fondo común que todas tienen. El cristianismo, según Leonardo, no monopoliza la revelación de Dios al mundo. Quizá de todos los rasgos del cristianismo, en este libro el que más sobresale es el de la realidad de un Dios trino, que subraya la realidad de Dios comunión-amor-comunicación. También son especialmente interesantes unos párrafos que dedica a la oración del Padrenuestro, donde el teólogo ve lo más auténtico de Jesús: el Padre, el Reino y el pan. Y unas páginas dedicadas a la Virgen María, en las que sorprende esta afirmación: “Mi esperanza es que María sea adorada como el Dios Madre por los fieles” (p. 66), por la presencia plena del Espíritu en ella, al poner en ella su tienda permanentemente.

Hay partes del libro que recuerdan los temas más recurrentes de Boff en el conjunto de su obra, como las que dedica al estudio del carisma y el poder en la Iglesia, la teología de la liberación, la Iglesia como Pueblo de Dios... Pero como ya he dicho, por encima de todos estos temas, la gran aportación de este libro, en consonancia con sus últimas obras, está en el terreno de la ecología. A partir de ella, por ejemplo, aborda la eterna pregunta acerca del mal, a la que responde diciendo que el mal es una especie de marca de la realidad de la creación, que es imperfecta. La imperfección, que se encuentra en un proceso de superación, nos conduce hacia una situación en la que ya no habrá mal. El paraíso original presente en el imaginario de tantas culturas, no es algo que ocurrió, sino “promesa de futuro que está por venir” (p. 98). Cita aquí al filósofo Ernst Bloch, que decía: “La verdadera génesis no se encuentra al principio, sino al final”. Al hablar de la ecología acude a distintas fuentes, a veces muy actuales y autorizadas, por distintos reconocimientos de tipo científico, y a veces de una tradición muy antigua, pero que nos conviene recuperar porque nos pueden enseñar cómo podemos vivir hoy de una forma armónica, respetuosa y cuidadosa con cuanto existe. Su sueño sería que el siglo XXI fuera el siglo de los derechos de la tierra, a la que considera un organismo vivo, como el siglo XX lo fue de los derechos humanos.

Hay dos personas a las que cita con frecuencia a lo largo del libro, de las que se manifiesta gran admirador: el papa Francisco y el Dalai Lama. Y dos documentos que para él son especialmente significativos: La exhortación *Laudato si* y la *Carta de la Tierra*, que surgió después de la Eco-92, en Río de Janeiro.

El último capítulo se dedica a la espiritualidad, que presenta como una búsqueda incesante del hombre de hoy. Algo está ocurriendo, afirma, porque hoy se reclaman “los cambios sociales, el nuevo paradigma civilizatorio, la productividad de la nueva tecnología y la urgencia de la espiritualidad humana”

(p. 154). El capítulo es especialmente interesante por su sencillez y profundidad y, entre las distintas definiciones que podrían ofrecerse de la espiritualidad, que ya ha presentado también en otros libros, se queda con una muy sencilla, del Dalai Lama: “La espiritualidad es lo que produce un cambio en nuestro interior”. En este capítulo también presenta los dos caminos de espiritualidad, el occidental, que es el camino de la comunión personal con Dios que incluye el todo, y el oriental, que es el camino de la comunión con el todo que incluye Dios.

Esteban de Vega

Walter KASPER- George AUGUSTIN (eds.), *Dios en la pandemia. Ser cristianos en tiempos de prueba*, Sal Terrae, Santander 2020, 151 pp.

De este oportuno libro coordinado por los teólogos W. Kasper y G. Augustin, desearía destacar algunas ideas que el papa Francisco escribe en el prólogo. Afirma el Papa: “La crisis del coronavirus ha puesto en clara evidencia la vulnerabilidad, caducidad y contingencia que nos caracteriza como humanos, cuestionando muchas certezas que cimentaban nuestros planes y proyectos en la vida cotidiana”.

El peligro de un contagio a causa de un virus tiene que enseñarnos otro modo de contagio: *el contagio del amor, que se transmite de corazón a corazón* (p. 10).

La primera fase de la crisis del coronavirus, en que no pudo tener lugar ninguna celebración pública de la eucaristía, fue para muchos cristianos un tiempo de doloroso ayuno eucarístico. Muchos percibieron la presencia del Señor donde dos o tres se reunían en su nombre. La transmisión televisiva de la celebración eucarística fue una ayuda de emergencia que muchos agradecieron. Pero la transmisión virtual no puede sustituir a la presencia real del Señor en la celebración de la eucaristía.

El primer artículo se trata de una reflexión del doctor en teología y

cardenal Walter Kasper, que lleva como título “*El coronavirus como interrupción: suspensión y salida*”.

¿Cómo llevaremos la crisis posterior al coronavirus? No hace falta ser de los que lo ven todo negro para dar crédito a serios pronósticos que predicen graves repercusiones económicas -y, por tanto, sociales y políticas- a largo plazo. Todos seremos más pobres, unos más y otros menos, lo que a su vez provocará trastornos sociales, conflictos políticos y, sobre todo en Europa, una reorganización internacional.

El coronavirus nos lleva también a la cuestión de la teodicea: ¿cómo puede permitir tal cosa un Dios bueno y todopoderoso? Esta cuestión se consideraba en el siglo XIX “la roca del ateísmo” (Georg Büchner). En el siglo XX, la cuestión de la teodicea cobró nueva actualidad tras el crimen inaudito que ha quedado ligado al nombre de Auschwitz.

Pero la crisis del coronavirus es de otro tipo. Aun cuando al principio pudo haber fallos humanos, no es una crisis producida por el hombre, sino una catástrofe natural de dimensiones mundiales. Ha sido lo que filosóficamente se llama un suceso contingente, esto es, un suceso no necesario en virtud de una ley natural, pero posible. Ha ocurrido algo que no es necesario, pero

evidentemente sí posible, algo que nos ocurre, nos pasa y nos afecta (*contingere*).

Ante esta contingencia la Iglesia debe demostrar que la única salida es vivir en profundidad el misterio de la resurrección y no acomodarse a un cristianismo burgués. Se trata que la Iglesia sea una Iglesia para los demás, servidora de los más pobres y los descartados. La nueva creación comenzada en Pascua nos remite a la primera creación. Se trata de cuidar de la Tierra. La santificación del sábado afirma que el ser humano no es solo animal de labor y que el reposo sabático no es descansar del trabajo y recargar fuerzas para seguir trabajando. Es hacer una pausa con el fin de tener tiempo para Dios y para los hombres, para la familia, los amigos, el trato social. El tiempo de Dios es tiempo del hombre. Es tiempo de tener tiempo. Para sobrevivir de modo humano, hay necesidad de un nuevo orden sabático.

La segunda reflexión que nos presenta este libro es la del teólogo y arzobispo italiano Bruno Forte, que lleva como título *La fe en el Dios de Jesucristo y la pandemia*. Para Forte, en tiempos del coronavirus puede acontecer lo que aconteció un día por los caminos de Galilea: “En cualquier aldea, ciudad o campo adonde iba (Jesús), colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejara tocar al menos

la orla de su manto. Y los que lo tocaban se sanaban” (Mc 6, 56). El toque de Jesús cura porque el toque de Dios, ese Dios que se ha hecho hombre por amor a nosotros, para tocar y compartir en toda nuestra condición humana y transmitirnos el don de la salvación que viene de Él. El lugar donde este toque divino alcanza su cima es la Cruz; en ella Jesús hace suyo el dolor de todos, carga con nuestros pecados y nos ofrece la plenitud de la vida, en el tiempo y para la eternidad. En la Cruz ha entrado también el Hijo eterno en el abismo de debilidad, de dolor, de soledad, de oscuridad, que muchos han experimentado y están experimentando a causa del coronavirus. En la Cruz nos ha revelado Jesús el amor de Dios por cada ser humano y la posibilidad de llegar a ser, todos participes del mismo. Y el Espíritu, entregado por Jesús al Padre al morir, ha sido derramado para ser el divino Consolador, que nos ayuda a vencer el mal, a transformar el dolor en amor, el sufrimiento en ofrenda, la enfermedad en curación, la fragilidad en fuerza, incluso frente al flagelo de este virus devastador.

La tercera aportación es el artículo del teólogo y religioso palentino George Augustin, catedrático de Teología Dogmática y Fundamental en la Escuela Superior de Filosofía y Teología de Vallendar (Alemania). G. Augustin reflexiona cómo *Dar testimonio de la vida*

en un mundo de muerte. En tiempos de crisis como la que estamos viviendo, quizá es mejor que hablemos menos de Dios con la gente y más con Dios de la crisis. El cristiano extrae su energía fundamentalmente de la oración, de hablar con Dios. El ser humano no tiene fuerza por su propia virtud y, por tanto, depende de la ayuda de Dios (pp. 68-69).

La crisis del coronavirus nos ha mostrado cómo en el mundo todo está conectado entre sí y que el mundo es una comunidad de destino. De nuevo hemos cobrado conciencia de la unidad de Dios y de la humanidad, de la universalidad de la fraternidad. De aquí se desprende que hemos de cuidar de la casa común y vivir la solidaridad universal. Cada individuo y la humanidad en cuanto tal están llamados a una conversión y renovación integrales del corazón, para comprometerse por una ecología humana fidedigna.

La abreviatura *covid* (*corona virus disease*), con que se designa la enfermedad desencadenada por el virus, podría darnos finalmente una orientación ético-espiritual para nuestro estilo de vida en la pandemia y después de ella:

C: confianza (confianza en Dios)

O: oportunidades (aprovechar las oportunidades)

V: valores (volver a descubrir los valores fundamentales)

I: inteligencia (sabiduría para discernir los espíritus)

D: dedicación (entrega a Dios en favor de los hombres y el mundo).

Los cristianos vivimos de la esperanza. La muerte es solo la palabra penúltima: la última palabra la tiene Dios mismo y es la resurrección, la vida en plenitud y la vida eterna.

El último artículo del libro es obra del teólogo Tomás Halík, profesor de Sociología en la Universidad de Carolina y rector de la iglesia universitaria de San Salvador en Praga. Halík reflexiona sobre *La pandemia como experiencia ecuménica*. Para este teólogo checo el cristianismo católico si quiere ser realmente católico, tiene que dar el paso del diálogo a un ecumenismo profundizado también en las relaciones con otras religiones y con el mundo secular. Tiene que tomar a su cargo y asumir a la mayoría de la humanidad, que no pertenece formalmente a la Iglesia católica, y no solo como interlocutora, sino como cohabitante de la casa común, a partir de la cual hay que configurar un hogar común.

Si no respetamos la alteridad de los otros y queremos precipitadamente transferir lo distinto a lo propio, sucumbiremos en la tentación del proselitismo, el triunfalismo y el totalitarismo. Ha sido sobre todo Emmanuel Lévinas quien ha señalado la necesidad de respetar la

alteridad de los otros, su exterioridad. No todos los no cristianos, ni mucho menos, se sienten halagados cuando se les designa como “cristianos anónimos” (p. 84).

La experiencia de los tiempos de Cuaresma y Pascua del año 2020 -incluido el ayuno de sacramentos- ha podido evidenciar aspectos significativos. Primero, que Dios y su eficacia no están limitados a la praxis sacramental de la Iglesia (*Deus non tenetur sacramentis*) y que los cristianos están llamados a una búsqueda constructiva de formas de comunicación con Dios también fuera del espacio eclesial tradicional. Segundo, que la eucaristía es una fuente vivificadora de la Iglesia como comunidad; no es un medio de comunicación solo con Dios, sino también con otros seres humanos; la celebración eucarística es verdadera comida, en la que la presencia real de Cristo en el sacramento está ligada a la presencia real (no virtual) de los creyentes; en la eucaristía nos recibe Cristo y nosotros recibimos al mismo tiempo a Cristo y a nuestros hermanos y hermanas, le recibimos también en ellos y a través de ellos (p. 95).

El libro incluye la experiencia del religioso camilo José Carlos Bermejo que nos describe cómo ha vivido la pandemia del coronavirus en su propia carne. Ha experimentado la gran necesidad de los demás para sobrevivir, la pequeñez humana

que nos caracteriza, la enorme vinculación con los demás para la vida.

Finalmente, también se incluye en el libro una experiencia con el covid-19 en Nueva York que cuenta el teólogo y miembro de la Sociedad de Sacerdotes Misioneros de San Pablo Apóstol, Mark-David Janus. Para él este virus inapreciable para el ojo humano nos está enseñando lo frágiles que somos, y que vivimos en estrecha relación unos con otros. Este vínculo no solo es una ocasión

para la enfermedad, sino que también es una oportunidad para la comunión. Al fin y al cabo, solo estamos vinculados con Dios gracias al amor. Jesús resucitado permanece unido a nosotros por el amor, un amor que nos une a todos mediante unas vidas de servicio, piedad y compasión. Así es como vencemos al virus y reconstruiremos el mundo (p. 144).

Juan Pablo García Maestro

CATEQUESIS Y PASTORAL

José María BAUTISTA, *Generación Z, ¿Por qué no nos entienden? ¿Por qué no les entendemos?*, Ed. Frontera, Vitoria 2020, 142 pp.

Una nueva obra de José María Bautista, experto conocedor del mundo de los adolescentes y los jóvenes y del amplísimo espectro de la comunicación, la informática y la cultura audiovisual, como ya lo ha demostrado en otras obras semejantes, en las que el denominador común es la preocupación por acercarnos mejor a los jóvenes, desde una orientación educativa y pastoral, a las que sigue dedicando los mejores esfuerzos de su vida.

Pero este libro está escrito de tal forma que tanto el contenido como el estilo reflejan el cambio acelerado que se está produciendo en el momento actual. En el contenido, por supuesto, pues esa es la temática; pero en el estilo también, pues

su discurso y su modo de presentarlo es rápido, a modo de ráfagas y frases, con un lenguaje provocador, muy técnico a la vez que juvenil, con infinidad de modismos, expresiones en inglés propias del mundo de las redes sociales que están en continuo cambio... En realidad, da la impresión de que no hay discurso, sino sobre todo una descripción echa a brochazos para que quien lea el libro tenga que entrar a la fuerza en la *cultura juvenil*, que huye de los discursos y de las grandes programaciones. Y hablo de cultura juvenil, pero debería hablar de *cultura adolescente* y hasta cultura infantil, porque esta realidad se observa cada vez en edades más tempranas.

José María Bautista avisa desde el principio al lector: “Quizá este cuaderno te moleste”. Está bien el aviso, porque reconozco que la lectura de esta obra crea una cierta molestia, en primer lugar, porque hay un claro tono de acritud que se mantiene a lo largo de toda la obra, y porque no se entienden muchos de los conceptos. Y también porque quien lo escribe dice que a los jóvenes no les gustan la recetas ni las lecciones magistrales, y sin embargo él no deja, aunque sea con un lenguaje anti-discurso, de dar lecciones y de proponerse como mesías para resolver todo, porque él sí que entiende... Hay que reconocer que esta actitud también molesta a los educadores y a los pastoralistas y que la humildad, de la que habla admirablemente en algunas páginas, es una medicina que funciona cuando se ofrece con el ejemplo. Afirma que será crítico, pero también optimista. Y es cierto: de ambas virtudes hay en el libro, pero es mucho más abundante la primera.

José María Bautista ve imprescindibles cuatro cambios de paradigma pastoral: teológico, pedagógico, semiótico y de liderazgo, y para ello propone cuatro fuerzas que se encuentran en la generación Z y que a su vez estructuran el libro, porque a cada una de ellas le dedica un capítulo: *Whatever* (lo que quiero), *Whenever* (cuando quiero), *Wherever* (donde quiero) y *Whoever* (con quien quiero).

También informa el autor que este no es un libro de sociología, y realmente no lo es, porque no ofrece apenas porcentajes de estudios sociológicos; ni siquiera se dedica a definir de una forma ordenada y concisa lo que es la generación Z comparándola, por ejemplo, con la generación Y. Más bien, ofrece miles de ejemplos, secuencias y anécdotas de la cotidianidad de la vida de quienes forman parte de esta generación, de modo que el acercamiento a esta realidad es de tipo inductivo, fragmentado, dejando un amplio margen a la imaginación y a la propia experiencia de cada lector, que posiblemente convive con este mundo. Un mundo al que José María Bautista llama VICA (volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad). Quizá José María Bautista no se detiene a una presentación más sistemática porque confiesa su convicción de que este mundo es imposible de diagnosticar.

Se refiere de muchas formas a esta generación, en un encadenamiento de nuevos términos extraídos fundamentalmente del mundo de la comunicación, del internet y del mercado actual, casi todos en inglés: generación Cloud Surfing, generación meetoo, generación Tinder, generación LlaoLlao, generación Cabify, generación Blockchain, generación BigBigData, generación Asos, generación deTox, generación TikTok, generación Uber, generación Cosplay, generación ASMR...

Alternando estos términos con un sinfín de términos que quizá dicen mucho para quienes dominan la cultura de internet, pero que para el gran público resultan excesivos: leftovers, Homepod, mindset, topings, sexting, matching, Wallapop, rapid-learning, coworking, networking...

José María Bautista insiste en que es necesario preparar a los niños para vivir en el mundo de la cuarta revolución, que está caracterizado por la movilidad, el cambio, el valor del instante, el riesgo, la desinstalación... El cambio es quizá la nota más definitiva de esta realidad, y se ofrecen muchísimos ejemplos que lo dejan bien claro: los programas de televisión, las infinitas series que tienen éxito entre los jóvenes de todo el mundo, los programas infantiles, nuevas formas de comunicación, que en seguida quedan obsoletas. Hemos pasado de la necesidad, que era característica de la modernidad sólida, al deseo, propio de la modernidad líquida, y de este al anhelo, que se produce en este contexto de rapidez y sucesión acelerada de cosas. Pero observo una cierta contradicción cuando en un determinado momento asegura que en lugar de enseñar interioridad hay que enseñar a manejar la complejidad, porque también da mucha importancia a la necesidad de conectar con los otros, a valorar la casa, lo

propio, la liberación intrapersonal... y, de nuevo, la interioridad.

No hay muchas referencias a otros autores, pero las hay, todas ellas, como no podía ser de otro modo, de gran actualidad: Wolfgang Iser, Gombrich, Akiyoshi Kitaoka, Jeremy Rifkin, Marie Kondo, Arbuckle...

Decía antes que no es un libro de sociología, sino de antropología, semiótica, pedagogía, liderazgo... y pastoral. Y en este sentido, José María Bautista ofrece como contrapunto 20 extractos en los que la temática es explícitamente de pastoral, que es la parte más propositiva de la obra. Más que recetas y concreciones, que también las hay, ofrece sobre todo pistas para promover el cambio de actitud en los pastoralistas, para comprender y acercarse a los jóvenes de modo que el acercamiento y la labor pastoral sean posibles.

Sí llama la atención, en una obra tan inconformista, las referencias tan explícitas y sumamente positivas que hace al papa Francisco, a quien sí ve totalmente inmerso en el nuevo paradigma que nuestra Iglesia y nuestro mundo necesita.

Esteban de Vega

IGLESIA

Rodney STARK, *Falso testimonio, Sal Terrae, Santander 2017, 302 pp.*

El subtítulo de la obra es “Denuncia de siglos de historia anticatólica” y el contenido responde muy bien a este subtítulo, porque el autor, capítulo a capítulo, se propone retomar temas que, bien a lo largo de siglos, o bien en las últimas décadas, se han interpretado siempre en contra del catolicismo. Rodney Stark confiesa desde el comienzo del libro que él no es católico, pero su amor a la verdad le lleva a embarcarse en esta aventura, que ya ha ido adelantando en libros anteriores. Comienza, ya en la introducción, con el ejemplo del mito de Colón y la tierra redonda, para dejar claro que, pese a lo que se ha ido comunicando, la Iglesia no se oponía al viaje de Colón temiendo que pudiera demostrar que realmente la tierra era redonda. Que la tierra era redonda, aunque no se había demostrado aún, ya era una creencia bastante consolidada por parte de los clérigos más cultos. Lo que temían es que, al no saber de la existencia de ningún continente entre Europa y Asia, los marineros pudieran morir de hambre en un viaje tan largo. Este es un ejemplo muy significativo, y como este, a lo largo del libro, irá presentando muchos más.

Lo curioso es que, al defender el catolicismo, defiende también a Espa-

ña, porque en algunos capítulos el catolicismo y la historia de España han estado muy unidos y el ataque a una institución suponía inevitablemente el ataque a la otra.

Cada capítulo supone el estudio de un tema concreto, muy centrado en un momento histórico, o a lo largo de varios siglos, en el que Rodney Stark va corrigiendo las creencias más extendidas ofreciendo datos y aportaciones correctoras, defendiendo no tanta a la Iglesia cuanto a la historia y a la verdad.

El primer capítulo se dedica a la persecución de los judíos, tema en torno al cual existe gran confusión. Reconoce que la persecución durante siglos fue real y hubo grandes matanzas en determinados momentos, pero aclara que estas persecuciones fueron la mayoría de las veces en contra del parecer de la Iglesia, de los obispos y del Papa. Concretamente, se ha dicho que la edad de oro de los judíos en Europa fue el período en el que los musulmanes ocupaban gran parte de España, cuando en el resto de Europa eran perseguidos. Y que esta situación cambió radicalmente cuando los Reyes Católicos consiguieron la victoria total sobre los musulmanes. Pero ofrece datos concretos para oponerse a esta interpretación. En este capítulo se

ofrece una amplia documentación sobre el papel de Pío XII durante el nazismo, para desmentir la idea de que no hizo nada en favor de los judíos, sino para dejar en firme todo lo contrario.

El segundo capítulo se dedica a los nuevos evangelios. Desde el siglo XIX y sobre todo desde que se encontraron los manuscritos de Nag Hammadi, en 1945, han ido creciendo las opiniones de que existieron evangelios que fueron acallados, porque se oponían a la idea de Jesús que le interesaba a la Iglesia. Así, habla del *Evangelio de María*, el de *Judas*, el de *Tomás*, y especialmente de *El libro secreto de Juan* y de *El testimonio de verdad*. En estos libros de distintas formas, se presenta un Jesús a la vez más humano y más místico, no preocupado de llegar a todos, sino sólo a iniciados, porque el mensaje que transmite difícilmente es comprensible. Rodney Stark deja claro que estos escritos en realidad no son cristianos, sino gnósticos.

El tercer capítulo lo dedica al paganismo, intentando desmontar la idea del paganismo tolerante, que se extinguió de un modo abrupto porque fue perseguido por el cristianismo triunfante. Comienza comentando esta afirmación: “El politeísmo es por definición tolerante y acomodaticio”. En este capítulo se abordan las causas por las que el cristianismo triunfó tan rápidamente, pero entre ellas no está

el uso de la violencia. Se detiene especialmente en los emperadores Constantino y Juliano, reinterpretando lo que la tradición ha dicho de cada uno de ellos.

El cuarto capítulo lleva por título “Imponiendo la Edad Oscura”, y todo él está dedicado a la Edad Media, época a la que muchas personas se han referido como edad oscura, culpando de su oscuridad precisamente a la Iglesia, que desde el año 300 al 1300 se empeñó en levantar un muro contra el conocimiento. Rodney Stark intenta presentar pruebas de que la acusación de oscuridad que se ha elevado contra esta época se debe más al interés de pensadores ilustrados como Voltaire o Gibbon. Por el contrario, Stark destaca el avance que esta época supone para la tecnología, la moral, la cultura superior (música, arte, literatura, educación, ciencia). Afirma que tampoco el Renacimiento supone la revolución cultural de la que se ha hablado.

El quinto capítulo se titula “Cruzadas en busca de tierras, botín y conversos”. En este capítulo Rodney Stark se opone al pensamiento más común respecto a las cruzadas, de las que se piensa que surgieron por afán de enriquecimiento, colonialismo y deseo de convertir a los no creyentes. Stark afirma que las cruzadas surgieron para defender a los peregrinos que iban a Tierra Santa y para recuperar los lugares para

el cristianismo. Igualmente, ofrece datos para oponerse a que se siga pensando que los musulmanes eran tolerantes y mucho más pacíficos.

El sexto capítulo se titula “Monstruos de la Inquisición”, y, como en los demás casos, el objetivo de este capítulo es contradecir la opinión más común que se ha ido imponiendo, en contra de la Inquisición, para terminar por reconocer que la mayor parte de lo que se dice sobre ella son exageraciones: ni la Inquisición provocó tantas muertes ni tantas torturas ni fue la organización más sangrienta que se haya creado. Los intereses de hacer de la Inquisición el monstruo histórico que hoy pensamos, nacieron en Inglaterra y Holanda, deseosas de iniciar la leyenda negra en contra de España, con la que en el siglo XVI y XVII estaban enfrentadas. El estudio de Rodney Stark llega hasta corregir los datos concretos que se han ido ofreciendo sobre las ejecuciones que llevó a cabo la Inquisición, tanto en los casos de judíos, moriscos, luteranos, brujerías y en casos de sexualidad, para dejar claro que fueron siempre sustancialmente menores de las que se difundieron.

El séptimo capítulo se titula “Herejías científicas” y en él, a modo de ejemplo, comienza por desdecir la idea de que León II prohibió la vacuna contra la viruela, en 1829. Ese es, según Stark, sólo un caso de una larga cadena de errores que circu-

lan para acrecentar la creencia de que la Iglesia católica siempre estuvo en contra de la ciencia y la investigación. En este capítulo, Stark corrige esta tendencia para ofrecer datos que muestran precisamente lo contrario: la Iglesia católica, aunque es cierto que ha habido ocasiones en las que se opuso a la ciencia y a su avance, ha favorecido a investigación. Precisamente, dice, ha sido el deseo de entender el orden que Dios ha impuesto sobre la naturaleza lo que acrecentó el deseo de conocimiento e investigación por parte de los primeros científicos. En este capítulo dedica una parte concreta al caso de Galileo, corrigiendo de nuevo la versión más extendida del caso.

El octavo capítulo se dedica a la esclavitud, y se titula “Bendita esclavitud”. Es uno de los capítulos más interesantes. Frente a la idea de que la Iglesia católica estuvo a favor de la esclavitud y que no la rechazó radicalmente hasta hace pocas décadas, Stark ofrece ejemplos claros que apoyan la opinión contraria. Y al final de este capítulo ofrece información acerca de las reducciones que los jesuitas tuvieron en Paraguay, en favor de los indígenas y oponiéndose siempre a su esclavitud.

El noveno capítulo se titula “Santo autoritario” y se dedica al supuesto apoyo que la Iglesia católica ha prestado a tiranos y dictadores a lo largo de la historia. Reconoce, por

supuesto, que hubo en la Iglesia arribismo, simonía, que pactó con el poder en muchos momentos de la historia. Pero se niega a admitir que todo haya sido así e intenta equilibrar la interpretación de la historia. Dedicar una parte del capítulo a resumir tres de los ataques históricos más fuertes que ha sufrido la Iglesia: la revolución francesa, la revolución rusa y la guerra civil española. En los tres casos, la Iglesia fue perseguida salvajemente.

En el décimo capítulo, en lugar de dedicarse a la Iglesia católica lo hace fundamentalmente a la protestante. Tiene por título “Modernidad protestante”. En este capítulo, se opone a la tesis de Weber, que tuvo tanto éxito, según la cual la ética protestante fue la que dio lugar al capitalismo. Por el contrario, Stark

afirma que el capitalismo ya existía antes de que se hubiera iniciado la Iglesia protestante y que la valoración del trabajo ya había sido promovida por el mismo San Benito.

El libro es realmente interesante, muy claro en sus objetivos, que logra. Está muy bien documentado, no sólo por la extensa bibliografía que aparece al final de la obra, que ocupa un número significativo de páginas, sino también porque en cada capítulo introduce recuadros en los que presenta la investigación de los principales estudiosos de cada uno de los temas. De cara a una futura reedición convendría corregir las abundantes erratas que aparecen.

Esteban de Vega

Tom HOLLAND. *Dominio, Una nueva historia del cristianismo, Ático de los libros, Barcelona 2020, 618 pp.*

Esta es una obra de historia impresionante, por lo ambicioso de la empresa, la profundidad con que la lleva a cabo y el interés que despierta en el lector. Ya el primer capítulo, que dedica a un período histórico anterior en varios siglos al nacimiento de Cristo, concretamente el de las guerras persas, engancha al lector, a partir de los datos y las reflexiones que ofrece sobre cómo eran aquellas culturas en las que la contienda y el enfrentamiento eran tan habituales, recurriendo para ello a refinados tormentos que expresaban

el dominio y despertaban el temor. Entre ellos, la crucifixión, que tronca directamente con la historia de Jesús. Con todo, el título de la obra, “Dominio”, resulta un tanto enigmático, como los títulos con los que va refiriéndose a la mayoría de los capítulos: *Fe, Caridad, Cielo, Éxodo, Conversión, Revolución, Carne, Cosmos, Espíritu, Iluminación, Amor, Alerta...*

De las 618 páginas de este libro, casi 80 se dedican a la bibliografía, notas e índice onomástico. Esto da

también una buena cuenta del rigor con que está escrita esta obra. Pero se trata de un rigor que no se opone en ningún momento al interés que despierta, porque frente a los grandes capítulos que necesariamente tienen que aparecer en todo libro de historia que se precie, aparecen pequeñas anécdotas que van poniendo el contrapunto humano que también hace historia, aunque normalmente no suelen aparecer en los libros. Y otro acierto del libro es que el autor no suele ofrecer su opinión, adversa o favorable, sobre lo que va narrando, sino que deja que sea el lector quien vaya posicionándose ante los acontecimientos históricos, que sitúa muy bien en el contexto cultural, sin el cual no sería posible que se pudieran comprender.

Los grandes períodos históricos que van apareciendo en la obra se suceden cronológicamente, y el tratamiento que dedica a cada uno de ellos a veces sorprende, porque en algunos casos se desborda y en otros casi pasa por ellos de puntillas: los siglos anteriores a Jesucristo, el imperio romano, el cristianismo del norte de África, los años de la Alta Edad Media, en el que la fe y la religiosidad tenían más peso y consistencia que la propia realidad secular, la extensión del cristianismo por toda Europa, la relación entre la Iglesia y el poder civil, a veces conflictivo, el nacimiento de las universidades y su influencia, la expansión musulmana, la sucesión de las dis-

tintas herejías, las cruzadas, a las que apenas dedica alguna página, pero que aún así considera como un símbolo de lo que suponía la cristiandad, la situación de los judíos en las distintas naciones, los turcos, la conquista de América, la reforma y todas las consecuencias religiosas y políticas que ocasionó, la esclavitud y posteriormente la lucha por su abolición, la revolución francesa, el teoría de la evolución, la primera guerra mundial, la revolución rusa, el nacionalsocialismo y la segunda guerra mundial, la revolución hippy con todas sus profundas manifestaciones, el colonialismo y la lucha por su libertad, con un capítulo concreto dedicado al apartheid, la caída del comunismo, el 11 de septiembre y el fundamentalismo...

En cada uno de estos períodos se van presentando los personajes que considera más representativos. Por las páginas de la historia, como principales artífices de la misma, van apareciendo, con desigual extensión, Pablo, Ireneo, Martín, Agustín, Orígenes, Paulino, Patricio, Columbano, Beda, Carlos Martel, Carlomagno, Alcuino, Hildebrando, Gregorio VII, Pedro Abelardo, Tomás de Aquino, Isabel de Hungría, Pedro Valdo, Francisco de Asís y Domingo de Guzmán, Catalina de Siena, Bartolomé de las Casas, Lutero, Enrique VIII, Galileo, Cromwell, Ignacio de Loyola, Spinoza, Benjamin Lay, Voltaire, Marqués de Sade, Darwin, Marx, Nietzsche, Musso-

lini, Hitler, Martin Luther King, los Beatles, Tolkien... Junto a estos grandes personajes, dedica también cierto detenimiento a otros de menor importancia, de diversos campos de actuación: literatos, científicos, santos, políticos, músicos, directores de cine, actores...

De todos los grandes personajes, creo que los que ocupan un mayor número de páginas, y a los que se hace una mayor referencia, son Martín de Tours, por su enorme influencia y su gran fama de santidad, que marcó una época, Gregorio VII, por lo que supuso su papado en la reforma de la Iglesia en pleno medievo, y, sobre todo, Martín Lutero. De hecho, desde la aparición de este último, el libro dedicará muchas menos referencias a la Iglesia Católica, para centrarse fundamentalmente en las profundas consecuencias de toda índole que trajo consigo la reforma protestante y la influencia que los países de las distintas confesiones protestantes fueron teniendo en el mundo.

A lo largo del libro también es muy interesante el tratamiento que da de distintos conceptos o la referencia al significado original de los términos y cómo ha ido evolucionando a lo largo de la historia. Conceptos como laico, clérigo, siglo, capellán, religión, Biblia, cruzada...

Hay una parte del libro en la que tengo la impresión de que el autor no consigue despertar la tensión y

el interés del resto de la obra, y es la que corresponde con la época del siglo XVII a la primera parte del Siglo XX. Pero de nuevo la obra redobla su interés a partir del momento histórico de los fascismos, y se hace interesantísima en las páginas finales, referidas a nuestra historia actual.

Termino esta reseña con una cita que es una buena muestra de cómo el autor va acercándose a la descripción histórica del cristianismo, en la que reconoce abusos y desmanes, pero que, una y otra vez, afirma que, precisamente aquello que permite criticar y transformar lo que está mal, surge de la influencia cultural que el cristianismo ha ido consolidando. "A lo largo de este periodo, [del cristianismo] muchos de ellos se han convertido en agentes del terror. Han sometido a los débiles, han dejado en su estela sufrimiento, persecuciones y esclavismo. Sin embargo, los estándares por los que se los condena por ello son cristianos; y no parece probable que esos valores vayan a cambiar rápidamente, a pesar de que las iglesias de Occidente siguen vaciándose. *Lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte*" (540). Y esto ¿por qué? El mismo autor lo va dejando claro, con diferentes expresiones, a lo largo del libro: "Al gobernar pueblos extranjeros -por no hablar de al saquear sus riquezas, asentarse en sus tierras o convertir sus ciudades en nidos de adictos al opio-, un cristiano no podía olvidar

que su Salvador había vivido como esclavo, no como señor, de un gran imperio. Había sido un funcionario de ese imperio quien lo había condenado a muerte; habían sido los sodados de ese imperio quienes lo habían clavado a una cruz. El dominio de Roma había terminado hacía mucho tiempo, pero el reinado de Cristo, no” (p. 431).

Las últimas páginas del libro son de un tono muy distinto, de tipo autobiográfico. En ellas, Tom Holland expresa su propia relación con el cristianismo. Este párrafo es digno de citar: “En este libro he escrito mucho sobre iglesias, monasterios y universidades, pero no fue en estos lugares donde los cristianos recibieron la mayor parte de la influencia de su religión. Siempre fue en el hogar donde era más probable que los niños absorbieran las revolucionarias enseñanzas que, a lo largo de dos mil años, se daban

tan por sentadas que parecían puramente la naturaleza humana. La revolución cristina tuvo lugar, sobre todo, en el regazo y junto a las rodillas de las mujeres” (p. 534).

A pesar de la extensión, y exceptuando el breve período histórico al que ya me he referido, en el que personalmente me he sentido menos impelido a la lectura, la obra es de gran interés. Lástima que el libro no presente en ningún momento mapas en los que pudiéramos ir situando los acontecimientos históricos que va relatando. Y también es una pena que, excepto algunas breves alusiones, el papel de la mujer esté bastante acallado y ensombrecido, cuando, sin embargo, en la historia del cristianismo, ha sido capital, tal y como el mismo autor ha reconocido en la última referencia que acabo de citar.

Esteban de Vega

BIBLIA

Juan de ISASA, *Los más bellos textos de la Biblia*, PPC, Madrid 2019, 298 pp.

El autor nos presenta unos cuantos textos bíblicos. Primero transcribe el texto, lo comenta desde el punto de vista de la exégesis y del significado de los mismos y lo acompaña de comentarios sobre diversos temas; sobre los temas más sobresalientes de la Biblia. Su lectura es agradable, así como la presentación ilustrada

y vistosa. Puede servir de libro regalo para quienes quieren acercarse a la Palabra de Dios.

La primera parte presenta textos sobre el universo. Comienza por la Creación, las creaciones, su origen, sus diferencias y sobre todo los significados: todo es bueno, el hombre

y la mujer tienen la misma dignidad, Dios está por encima de todo lo creado. Incluso se nos recomienda leer el Génesis mientras se escucha *La Creación de Haydn*. Del Qohélet (Eclesiastés, o El Predicador) sale mucha sabiduría popular, y nos lleva a la reflexión sobre el tiempo, su fugacidad, su relatividad, la sabiduría de saber aprovecharlo y saber que hay un tiempo para cada cosa. El Salmo 104 da pie para explicar el lenguaje bíblico, las expresiones a veces violentas (“que los malvados dejen de existir”) y otras dulces y amables. O para dar ánimos, como a los soldados del comando que lucharon en el secuestro del vuelo 139 por la organización terrorista Baader Meinhof, que cantaban: *Hine ma tob... Qué agradable que los hermanos vivan unidos*. Y se cierra la primera parte con el texto de Flp 4, 4-9 en el que Pablo invita a la alegría y que el autor aprovecha para hacer una biografía del Apóstol, de sus viajes, sus azotes, naufragios y demás correrías.

La segunda parte del libro toma como motivo el hombre, tanto para proclamar su dignidad como su capacidad para establecer el diálogo con Dios. En Jueces, la parábola de los árboles que no quieren ser rey y tendrá que serlo la zarza, expresa la necesidad de Israel de que alguien le gobierne, hasta que llegue el rey Saúl. El amor se expresa en el *Cantar de los cantares*, libro poético que ha servido de inspiración en la literatu-

ra española y universal. A través de insinuaciones se ocultan sentimientos e ideas más profundas relacionadas con Aquel que nos ama. En 2 Sam 1, 1-27, se despliega un canto a la mistad de David con Saúl y su llanto a la muerte de éste. A David se le recordó siempre como el que lleva la promesa y porque era según el corazón de Dios. ¿Cómo no recordar la fidelidad de Rut o la generosidad de José al perdonar a sus hermanos? Isaías ocupa un lugar digno en la obra, tanto por su vida como por las grandes profecías; *Saldrá un retoño del tronco de Jesé*. Los rasgos notables que serán propios del Emmanuel: *La justicia y la fidelidad serán sus vestidos, su cinturón y su ceñidor*. Esas cualidades, rectitud y honradez, se proclaman también en el Salmo 15. Se cierra el apartado con la cita de Sir 44, 1-15, donde se hace el elogio de los hombres ilustres; unos por guiar a su pueblo con sabiduría, otros por ser orientadores, otros por su música, por su prudencia y cuyo nombre quedó para sus descendientes. Sir, o Eclesiastés, termina con un himno de acción de gracias y de alabanza a los que buscan la sabiduría.

La tercera parte está dedica a hablar de Dios en distintos términos como los de Job, los de los Salmos, los de Jacob o los de María en su Magníficat. En Job, Dios le da sufrimiento; y como en Juan de la Cruz, el mayor dolor es creer que Dios les ha negado su mistad: pero ninguno de ellos traiciona su fe en el Dios verdadero. Y si los sentimientos aparecen a lo

largo de la Biblia, será el Salmo 103 donde aparezca la gran cualidad de Dios: su misericordia (*rêhem* es seno materno). Y misericordia ayuda a penetrar en el corazón de Dios, como los hace Oseas, “*cuando Israel era un niño yo lo amé...*” y ese es el argumento que utiliza cuando ve que su pueblo se aparta de Dios y se construye ídolos. En todo momento la Escritura nos va acercando a la posibilidad de hablar con Dios,

como lo hizo Moisés, o Agustín con su “*afectuosa tensión de la mente a Dios*”. María y su Magnificat cierran el libro con sus conversaciones con el Ángel y con Dios, para completarlas con la cercanía a su hijo Jesús. Con ella podemos saber que la cercanía del Misterio da fuerza y riqueza a la existencia.

José M^a Martínez

Gerd THEISSEN, *El abogado de Pablo*, Sígueme, Salamanca 2019, 283 pp.

Gerd Theissen es un biblista conocido fundamentalmente por sus aportaciones sociológicas al estudio de la Biblia y más concretamente por su libro *La sombra del galileo*. En *El abogado de Pablo* pretende un acercamiento novelado a la figura y al contexto histórico, teológico y social de San Pablo. La narración comienza con la petición que dos judíos hacen a Erasmo, protagonista de la narración, abogado, para que salga en defensa de un judío cristiano que está prisionero en Roma, y que es Pablo. Erasmo es una buena figura para poder acercarnos a la realidad de la Roma del primer siglo, porque es romano simpatizante de los judíos, abogado que ya ha intervenido antes en asuntos propios de la comunidad judía, intelectual conocedor de la filosofía, especialmente del estoicismo y el epicureísmo, y experto en la legislación romana. Por tanto, reúne en sí muchas características

que Theissen explota al máximo para dar contenido a la narración.

La obra está muy bien ambientada en el contexto histórico y en ella se dan cita los nombres de las figuras más emblemáticas del momento de la narración y del previo y posterior al mismo: Tiberio, Pilato, Augusto, Claudio, Nerón, Calígula, Otón, Vespasiano, Seneca... Como, además, coincide con años tan convulsos, sobre todo los que suceden a la muerte de Nerón, tanto para Roma como para Israel, la aportación histórica es de gran riqueza. Con todo, el cuerpo fundamental del relato coincide con un período de más calma, el que corresponde a los primeros años del gobierno de Nerón. El relato de los demás acontecimientos se debe a una mirada retrospectiva que Erasmo hace cuando ya es muy mayor y mira hacia atrás, recordando lo que ha ocurrido en su azarosa vida.

En ocasiones, el acento se pone mucho más en la cultura y la situación social judía que en la romana: el templo, las clases sociales, la figura de los fanáticos, de los cuales se nombran incluso a sus máximos representantes, sus divisiones y tendencias... El hecho de que el cristianismo esté dando sus primeros pasos y aún no se pueda discernir totalmente dónde termina lo judío y dónde comienza lo específicamente cristiano, da lugar a que se describa la incertidumbre que sin duda vivían los que se acercaban al cristianismo sin saber muy bien de qué se trataba. Pero lo cierto es que esta situación está muy bien narrada y permite subrayar aquellos elementos que iban marcando la identidad cristiana y que provocaba asombro, admiración, atracción y repulsa, tanto entre los romanos como entre los judíos: la importancia del amor, la indiferenciación de las clases sociales y de las razas, la atención a los pobres, la acogida de hombres y mujeres por igual, la consideración de un único Dios y la proclamación de la resurrección de Jesús, la disputa sobre la circuncisión, la celebración de la eucaristía, que provocaba comentarios y murmuraciones muy escandalosas, etc.

Pablo, en torno a quien gira toda la narración, aparece de modo directo muy poco, pues sólo hay un capítulo en el que Erasmo entra en contacto con él. Pero en realidad toda su teología se va poniendo de ma-

nifiesto, tanto por lo que se desarrolla en el diálogo de ese capítulo como por lo que se va revelando a lo largo de todo el libro: su origen, su biografía, las circunstancias en las que entra en contacto con los cristianos, su conversión, sus viajes, el contenido de varias de sus cartas, lo que provoca su encarcelamiento, su día a día en la prisión de Roma, donde puede contar con una cierta libertad de contactos y visitas...

Dos acontecimientos históricos ocurridos en Roma precipitan el desarrollo de los hechos y el final de la historia. El primer acontecimiento es el asesinato del prefecto de la ciudad Pedanio Secundo por un esclavo de su casa. Según la legislación romana, una situación como esta se saldaba con el ajusticiamiento de todos los esclavos de la casa del asesinado, que en el caso del prefecto era de cuatrocientas personas. Este acontecimiento terrible da pie a que Erasmo, que es abogado, se distancie de su admiración por la legislación romana y se acerque más al cristianismo, que considera que todos los seres humanos, también los esclavos, son personas, y deben ser tratados como tales. Y permite que se acerque a otras personas que aparecen en el nuevo testamento con nombre propio, como es el caso de Onésimo y Filemón, esclavo y señor cristianos respectivamente.

El otro acontecimiento es el del incendio de Roma por parte de

Nerón y la acusación que hace para que los culpables resulten los cristianos, provocando una primera persecución a partir de la cual mueren Pedro y Pablo, con lo cual Erasmo, que durante toda la novela mantiene la duda sobre si debe defender a Pablo o no, es liberado drásticamente de la responsabilidad de su defensa. Este incendio precipita los acontecimientos y afecta de modo muy directo la vida de Erasmo, pero no expreso el modo concreto, para mantener el misterio y no desvelar los acontecimientos.

Como libro histórico, sociológico, teológico, esta obra es muy interesante y ofrece mucha información.

Y, además, está muy bien documentada. Basta saber, en este sentido, que al final del libro se ofrecen más de 20 páginas ofreciendo información adicional de tipo histórico y bibliográfico. Como obra de narración, no tanto, porque a veces el argumento narrativo se presenta como una mera excusa para ofrecer lo que realmente importa en el libro, que es el conocimiento del contexto de la historia y la teología de las primeras décadas del cristianismo. Y esta información, desde luego, es suficientemente amplia e interesante como para justificar la lectura de la obra, aunque el componente narrativo no esté a la altura.

Esteban de Vega

ESPIRITUALIDAD

María Ángeles GÓMEZ LIMÓN, *Bienaventuranzas franciscanas, Sabiduría evangélica de las Admoniciones*, Ediciones Franciscanas Arantzazu, Vitoria 2018, 135 pp.

Una auténtica joya de espiritualidad, pequeña pero valiosa. Propuesta de vida profundamente centrada en Dios para toda persona, a partir del santo universal Francisco de Asís, teniendo como base las Bienaventuranzas y las Admoniciones de San Francisco. La autora nos permite profundizar en el estudio de estos escritos, quizá no tan conocidos por el gran público como otros escritos de San Francisco, y quizá un tanto más arduos y austeros en sus plan-

teamientos, más *medievales*, como la misma autora reconoce en algún momento, pero sin duda de una riqueza intemporal, profundamente aprovechables para el hombre y la mujer de hoy.

Se presentan algunas de las Admoniciones de San Francisco, no todas, y se van analizando, profundizando, ofreciendo para su meditación, en paralelo con las Bienaventuranzas. De ellas, la primera Bienaventuran-

za, la de “dichosos los pobres”, tiene una innegable centralidad, porque las demás derivan de ella. Tanto las Admoniciones como las Bienaventuranzas se nos ofrecen como horizonte para nuestra vida, como propuesta real, pero que difícilmente se pueden vivir a fuerza de voluntarismo y en clave de logro contable. Implican trabajo, desde luego, incondicionalidad; pero, fundamentalmente, confianza, capacidad de espera, amor... Son más don que tarea. No se pueden vivir con afán de perfeccionismo, sino solo fiados de Dios, superando el deseo de control. De ahí su gratuidad, su permanente presencia como invitación constante a otro modo de vivir, para ser hijo y hermano por gracia de Dios.

En este libro se descubre que lo más santo es lo más profundamente humano, que no tiene que ver con éxito, prestigio, logro, sino con hacerse pequeño, menor. Y esto, en cualquiera de los temas que se aborden: la paz, la misión, la búsqueda de la verdad, la justicia...

Ni las Admoniciones ni las Bienaventuranzas son escapismos a mundos ideales, sino todo lo contrario: invitación a profundizar en lo duro de la vida, en la entrega radical, pero en donación total, sin pretensión de autorreferencialidad. ¿Es esto posible? Sólo fiándose de Jesús, a quien se va haciendo constante alusión, porque él encarna las Bienaventuranzas. Las citas

al evangelio que se van haciendo constantemente, y muy especialmente al terminar cada capítulo, permiten redescubrir con ojos nuevos cómo era Jesús, lo cercano que está a nuestra vida, su permanente presencia, su mensaje vivo, su capacidad de despertarnos y de invitarnos a ser más auténticos, a confiar, a poner nuestros ojos en él...

M^a Ángeles Gómez Limón es conocedora del espíritu humano, acompañante experimentada, por eso puede escribir este libro, tan certero en sus apreciaciones y orientaciones sobre el crecimiento espiritual, el proceso de conversión, la necesidad de hacer valer el esfuerzo, por supuesto, pero antes de todo la confianza, la humildad... El camino que se propone, aunque hablemos de *crecimiento* espiritual, es de descenso, pues esta sabiduría de vida es como la de Jesús, que *se hizo uno de tantos, que hasta renunció a su categoría de Dios...*

Las grandes actitudes de vida que se van desgranando a lo largo de las breves páginas parecen de poca relevancia hoy: humildad, paciencia, compasión, capacidad de soportar, obediencia... Pero el libro revela, certera, sabiamente, que no solo fueron importantes en la época de San Francisco, sino que lo son también hoy, imprescindibles hoy y siempre. San Francisco se redescubre en esta obra como un auténtico maestro, de profunda sabiduría. Se podrían

citar muchos extractos de las Admoniciones, con un estilo encantador. Me conformo con una, de la Admonición 13: “El siervo de Dios no puede saber cuánta paciencia y humildad tiene mientras se le da gusto. Mas, cuanta paciencia y humildad muestra en el momento en que quienes debieran darle gusto hacen lo contrario, tanta tiene y no más”.

Al final de la obra se ofrece un Epílogo también sumamente interesante, en el que no aparecen ni las Admoniciones ni las Bienaventuranzas, aunque éstas continúan como telón de fondo. Se refiere a un

texto mucho más conocido de San Francisco que sus Admoniciones: el relato sobre *la perfecta alegría*. Si este relato siempre resulta no solo interesante, sino ejemplar, desconcertante, abrumador, el comentario sobre el mismo no lo es menos.

Esta obra está escrita para ser leída a pequeños sorbos, para orar con ella, para reflexionar, para contrastar la vida... Puede ser muy adecuada para adentrarse con ella en unos días de retiro.

Esteban de Vega

Javier DÍAZ VEGA, *Entre el puente y el río, Una mirada de misericordia ante el suicidio*, Nueva Eva, Madrid 2020, 159 pp.

Este es un libro, tal y como el propio autor dice en el epílogo, escrito “con el corazón en la mano”. Se nota en la tensión, la pasión y la densidad con que está escrito, pues si el tema ya es de por sí de gran hondura existencial, lo es más si quien lo escribe manifiesta desde el principio que el origen del libro está en el suicidio de su madre. De hecho, el primer capítulo, el más largo de esta breve obra, es una descripción pormenorizada de cómo ocurrieron los acontecimientos y cómo Javier Díaz, quien los sufrió y los relata, los fue afrontando, encajando, sufriendo y aceptando, y aprendiendo a vivirlos y a vivir.

Hay dos referencias literarias a las que Javier Díaz hace alusión, con

profundo agradecimiento y casi veneración: *El hombre en busca de sentido*, de Víctor Frankl, y *El Señor de los anillos*, de Tolkien. En ambos libros, y especialmente en la carga simbólica del segundo, Javier Díaz encontró fuerza, sentido, valor. Pero más aún en la fe, dimensión fundamental para la vida del autor. Dice Javier Díaz en el segundo capítulo: “No tengo respuesta al hecho de que no todo el mundo pueda decir lo mismo que yo”. Pero es muy consciente de que está escribiendo acerca del suicidio desde su historia personal. Y su historia personal no lo podría ni comunicar ni entender si no fuera desde la fe. Una fe, por otra parte, muy eclesial, con todos los componentes propios de una fe

anclada en la vivencia parroquial, en la devoción familiar y personal a María...

El autor es psicólogo, por eso, junto a su vivencia de fe y a su propia experiencia, convertida en bagaje para el camino, ofrece su conocimiento y su profesionalidad, de modo que quien se enfrenta a la tentación del suicidio, y especialmente quien sufre el insondable dolor de haber perdido a un ser querido por suicidio, encuentre consuelo, fortaleza y sentido. Y por encima de todo, supere una de las tentaciones más lacerantes: la del sentimiento de culpa por lo ocurrido, por no haber estado ahí, por no haber sido más efectivo, por no haberse dado cuenta... por un montón de motivos, casi siempre subjetivos, pero de mucho peso. Y esto se refleja especialmente en el quinto capítulo, en el que recoge varios ejemplos de casos reales de familiares que han perdido seres queri-

dos o de personas que han pasado por la dura experiencia de desear su suicidio.

A medida que el libro avanza va creciendo en este deseo de ayudar, dedicando alguno de los capítulos a aconsejar de forma muy directa cómo actuar, qué es lo que se debe evitar... y a ofrecer, incluso, herramientas y ayudas muy prácticas: asociaciones, teléfonos, centros, guías profesionales...

Junto a la fe, la gran palabra que Javier Díaz ofrece es la esperanza. Es consciente de que el contenido del libro es doloroso y que abordarlo es tocar una de las llagas más lacerantes de toda experiencia humana. Pero la mirada con que se acerca a ella es la mirada de la esperanza, a la que dedica la última parte de este libro.

Esteban de Vega

Teresa IRIBARNEGARAY, *Una ventana llena de sol*, Sal Terrae, Santander 2020, 198 pp.

El subtítulo de la obra es “Rostros, anhelos y búsquedas en el acompañamiento espiritual”. Y el subtítulo expresa muy bien el contenido del libro, ya que la palabra clave es “acompañamiento”, y a la realidad del acompañamiento se refiere, pero no para describirlo, analizarlo, proponerlo organizadamente, sino para mostrar precisamente *los ros-*

tros, los anhelos y las búsquedas que en él se dan, desde *los rostros, los anhelos y las búsquedas* concretas, que la autora conoce bien, porque forman parte de su vida.

El título, *Una ventana llena de sol*, hace alusión a una expresión de Federico García Lorca, que Teresa Iribarnegaray presenta en el pórti-

co de la introducción: “Hay almas a las que uno tiene ganas de asomarse, como a una ventana llena de luz”. Con esta bella imagen, Teresa reconoce que su misión de acompañante le permite precisamente asomarse a muchas ventanas y descubrir en ellas esa presencia de la luz. Por eso es una misión apasionante, que agradece muchas veces a lo largo del libro y que le ayuda para afrontar la realidad de la propia vida con ese derroche de luz. Derroche de luz, como por ejemplo este: “¡Cuántas veces, al estar en acompañamiento con una persona, he pensado, le he dicho: *Esto que tú vives es lo que habría que anunciar al mundo, y no ese coche, ese viaje ese yogur que prometen la salud o la belleza que no pueden dar!*” (p.11).

El libro se presenta con el formato propio de un diario, en el que van apareciendo sobre todo situaciones reales de personas que se acercan a Teresa para ser acompañadas. Día a día, en el transcurso de un año, se desgranar los encuentros, las experiencias, la mayoría de las veces gozosas, fructíferas, agradables... pero sin ocultar que también hay experiencias de zozobra, de duda, de cambio de rumbo... Porque, no cabe duda, acompañar no es como seguir un plano con todos los caminos trazados; y, sobre todo, acompañar exige un continuo aprendizaje.

El libro no se refiere al acompañamiento terapéutico, ni psicológi-

co, aunque inevitablemente hay claves terapéuticas y psicológicas imprescindibles; pero la verdadera orientación del acompañamiento que el libro desarrolla es el espiritual, muy centrado en la clave de la relación y el encuentro con Dios, para ir ganando en la capacidad de la escucha, la disponibilidad, la aceptación, la apertura de todo lo que viene de Dios. De hecho, el libro en muchas ocasiones es literalmente una conversación con Dios, en la que Teresa expresa su agradecimiento al Padre, su alabanza, su sorpresa por su actuar tan claro, su petición... Dios está muy presente en el libro, tanto como se desea que esté presente en el proceso de acompañamiento.

El grupo de los acompañados es muy numeroso y variado. Claramente Teresa expresa que ni los nombres ni las situaciones que describe o a las que hace referencia corresponden a la literalidad de la realidad; pero sí dan buena idea de cómo es el mundo de personas que se acercan y viven en proceso de acompañamiento. En el grupo se encuentran laicos y laicas, religiosos y religiosas, jóvenes, adultos y ancianos, sacerdotes, personas que pasan por momentos de gran dificultad, de tensión, y personas que viven con gran serenidad... Hay personas cuya vivencia espiritual es muy sólida y hay casos de gran fragilidad; de autenticidad y de autoengaño... Y el modo en que

Teresa vive cada situación también es variado, porque la autora ni idealiza la realidad que vive ni se idealiza a sí misma: por eso en ella se refleja la alegría, la preocupación, la gratitud, la frustración, la esperanza, el desconcierto... A veces, hasta la convicción de que hay procesos que conviene, por realismo y por honestidad, que deje de seguir acompañando. Pero en el conjunto de todas las experiencias, destacan con diferencia aquellas que hacen crecer, y muy especialmente, la admiración ante el actuar de Dios y ante la bondad que las personas son capaces de vivir, a veces en circunstancias difíciles, y que son reflejo de la bondad primera que las personas van descubriendo en Dios mismo.

Hay testimonios preciosos de confianza en Dios o en la vida, como la madre que ni se planteó la posibilidad de abortar cuando se enteró de que su hija venía con síndrome de down, por más que en su entorno casi se la forzara a hacerlo; testimonios de perdón, de lucha interior por superar grandes conflictos... Y hay testimonios de cotidianidad, de relación serena con Dios y con las personas, a pesar de las dificultades de la vida. Y abundan también los ejemplos de cómo ayudar a la persona a encontrarse consigo misma, a no engañarse ni huir, a afrontar la vida como es, sin subterfugios ni afanes controladores...

Por todo esto, aunque parezca que no es la pretensión del libro, la lectura reposada de esta obra es como una escuela de aprendizaje, sin nociones teóricas ni páginas magistrales, sino desde la propia realidad. Para quien acompaña, y para ello no hace falta ser un profesional, pueden ser muy importantes las claves que esta obra transmite, con un lenguaje sencillo, sin pretensiones didácticas: el diálogo, la transparencia, la honestidad, la confianza, la esperanza, la capacidad de aprender de los propios errores y de la experiencia, el contraste respetuoso con otras personas que compartan también la vocación de acompañante... También el discernimiento para saber cuándo hay que poner límites, pues en un determinado momento dice “no estar cerrada, pero tampoco estar abierta a lo que sea”.

El libro comunica una sabiduría de fondo, una confianza en la intuición, pero una prudencia muy grande, un deseo de estar en actitud de escucha no sólo al acompañado, sino a Dios mismo... En ocasiones da la impresión, incluso, de que algunas páginas esconden una especie de diálogo que la autora realiza consigo misma para discernir el mejor modo de situarse ante la realidad sagrada que tiene delante, cada persona con su mundo, con su problemática, con sus necesidades, con sus máscaras y sus arrojados de sinceridad...

Una obra muy recomendable, tanto para quien se inicia en el camino del acompañamiento, como acompañante o como acompañado, como para aquel que ya se ha adentrado en él hace tiempo

pero que, como la misma autora, a pesar de toda su experiencia, sigue necesitando contrastar y aprender.

Esteban de Vega

José María OLAIZOLA, *En tierra de todos*, Sal Terrae, Santander 2020, 214 pp.

En 2006, José María Olaizola escribió “En tierra de nadie”, un libro que gozó de gran éxito editorial y que ofrecía una reflexión sobre la realidad eclesial del momento y los diferentes modos en los que las personas se situaban ante la Iglesia. Quince años después, jugando con el título de entonces, pero intentando ofrecer una visión que corresponda a la realidad de nuestros días, ofrece un nuevo libro que guarda mucha relación con aquel, y que titula de forma similar: “En tierra de todos”. No son muchos años los que han pasado entre ambos, pero en este tiempo se han producido circunstancias históricas y sociales que nos sitúan en un marco con bastantes diferencias: un nuevo Papa, la influencia enorme de las redes sociales, que nos hacen ver la realidad de otra forma, la lacra de los abusos, que se ha abordado de forma tan directa y ha golpeado con tanta fuerza la realidad eclesial, socavando aún más la integridad que en otra época se pudo suponer en las instituciones eclesiales...

Se mantienen las tres actitudes básicas que se describían ya en el

libro anterior: el grupo de la rigidez intransigente, el de la liquidez sin raíz y el del rechazo total, con distintas variantes. Y en medio de este caldo de cultivo, que con muy variados matices engloba a todos, Olaizola describe la realidad, da claves de interpretación, invita a posturas más integradoras y confiesa su confianza. Los grandes temas que aborda, en la primera parte, son el de la fe, la sociedad líquida, el subjetivismo, el individualismo... y dedica una buena parte de esta primera mitad a tratar en concreto la situación de diversos colectivos humanos cuya relación con la Iglesia, por distintos motivos, es hoy especialmente candente: jóvenes, divorciados, sacerdotes que se han casado, mujeres, colectivo LGTBI... La reflexión en cada uno de estos capítulos es abierta, incorporando en ella lo que han aportado como avance los últimos documentos eclesiales o determinadas intervenciones de destacadas personas de la Iglesia. La línea es integradora, aportando esperanza en que las cosas están cambiando, aunque sea a un ritmo que para muchos pueda parecer

lento. No cabe duda de que Olaizola no se sitúa ni entre los rígidos ni entre los desencantados, aunque en algún tema concreto quizá un poco más de espíritu crítico sí convendría, como por ejemplo en el tratamiento que hace respecto a la situación de la mujer en la Iglesia.

En la segunda parte del libro, titulada “Vivir en tierra de nadie”, retomando así el título de la obra de hace 15 años, intenta responder a una pregunta: ¿por qué continuar en una Iglesia en la que a veces uno se siente incómodo? Con detenimiento va presentando, capítulo por capítulo, razones para mantener esa pertenencia. Pero ya en la primera página da respuestas firmes y sólidas: “Es un lugar donde construir y desde donde enriquecer el mundo. Es el espacio donde confluyen muchas búsquedas, muchas historias, muchas preguntas. Es comunidad que puede celebrar unida: la vida, el amor, el dolor, la muerte, el ingenio humano, la compasión, la búsqueda de justicia...”. Y después se centra en las cuatro dinámicas de la vida eclesial: lo comunitario, lo celebrativo, el servicio y el testimonio. Para abrir posteriormente el marco a otras realidades quizá no tan evidentes para la mayoría, pero que también forman parte de la vida eclesial: el pensamiento profundo y fecundo de la teología, el camino de la belleza, en el que la Iglesia también ha dejado muestras im-

presionantes, y la necesidad de expresión que la Iglesia debe tener en este momento histórico, sabiendo que sea cual sea su palabra siempre habrá personas y grupos sociales que estarán en desacuerdo. Destaco una preciosa reflexión que aparece en uno de estos capítulos sobre la liturgia y la necesidad de celebrar, que sigue tan viva o más que en cualquier otra época. Y da buena muestra de esta necesidad con muchos ejemplos de grandes “liturgias paganas”, en las que en diferentes lugares del mundo y en muy distintas culturas se sigue celebrando, buscando el contacto y el sentido de pertenencia y soñando.

Son valiosos y dignos de destacar los artículos que titula “excursos” y que va intercalando en medio de los capítulos, al hilo de lo que va tratando. Son pinceladas breves, intensas, muy personales, como subrayados concretos que hace en torno a temas que en ocasiones son especialmente polémicos.

Como en otros libros de Olaizola, destaco en este la capacidad de comunicación de este pensador, su habilidad para presentar de un modo diáfano la realidad, por más que ésta a veces sea árida o esté envuelta en la bruma que crea la falta o el exceso de fragmentación en la información que recibimos.

Esteban de Vega

VIDA RELIGIOSA

José Cristo Rey GARCÍA PAREDES, Jóvenes y vida consagrada, *El atractivo de una vida liminal y profética*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2019, 122 pp.

Libro breve, pero muy denso, pues en pocas páginas se ofrece un acercamiento al mundo de los jóvenes, de la vida religiosa, en el contexto de la cultura moderna, y como eco del Sínodo que la Iglesia celebró sobre los jóvenes y el discernimiento vocacional en 2018. La pregunta de fondo que intenta responder es: ¿Cómo conectar la vida consagrada con las nuevas generaciones? Y más concretamente, “¿Qué le está ocurriendo a la vida consagrada, y a sus comunidades, que no es capaz de retener, de alimentar, de cuidar la vida nueva que le llega a través de las generaciones jóvenes?” (p. 8).

El libro se estructura en cuatro partes, que presento brevemente, con el título sugerente que encabeza cada una de ellas:

Sobresalto e interpelación. De modo casi telegráfico, presenta los movimientos juveniles y la evolución que han ido sufriendo desde los años 50 hasta nuestros días, y cómo la relación de los jóvenes con la religión se ha ido transformando fuertemente, hasta llegar al momento actual, con un amplio porcentaje de jóvenes alejados de toda manifestación religiosa o, en todo

caso, orientados hacia otro tipo de corrientes espirituales. Destacan dos elementos especialmente importantes en esta evolución: el tema de la sexualidad y la relación del joven con el mundo digital.

¿Tierra en sequía o tierra sedienta?

En este capítulo José Cristo Rey juega fundamentalmente con la imagen de la sed, para afirmar que la sed existe, que no se ha apagado. Desculpabiliza al creyente que pueda sentir la tentación de pensar que hoy el mundo religioso ha perdido adeptos porque seamos malos y afirma que no somos tierra seca, sino sedienta, con expresiones evidentes de que la sed de sentido, de amor, de trascendencia... abunda. José Cristo Rey insiste en una idea que ya ha elaborado en otros libros: basta con que una sola persona se plantee incorporarse a nuestra comunidad para que no debamos hablar de sequía vocacional. Porque en medio de una realidad tan compleja y adversa en muchos campos (social, eclesial, familiar...), que haya algún joven que aún alimente este planteamiento es un milagro, y lo cierto es que se produce. Y culmina este capítulo, que quizá me ha parecido el más

revelador, plateando la necesidad de agrandar y purificar la sed del Espíritu, de oración, de vida.

Una vocación simbólica y liminal. Clarifica el concepto de *liminal*, que cada vez se va haciendo más frecuente en el mundo de la teología y la espiritualidad, como lo fronterizo, lo que está en medio de dos mundos y que, por tanto, participa de ambos. Es un concepto que “nos sirve de metáfora para hablar de nuestra experiencia bipolar de la realidad (lo material y lo espiritual, lo racional y lo irracional, lo científico y lo mágico, lo profano y lo sagrado, lo secular y lo religioso, lo inmanente y lo trascendente)” (p. 72). A partir de esta clarificación, el autor plantea la necesidad de contar con *personas liminales* e invita al reconocimiento de que la religión es una aportación muy positiva al presente y al futuro del joven, consciente de que todo lo que en nuestro contexto se ofrezca para toda la vida resulta claramente contracultural. Ofrece aquí también una preciosa re-

flexión sobre la diferencia entre *el futuro* y *el porvenir*, a partir de un pensamiento del filósofo Derrida.

Con los jóvenes en el camino de Emaús. Vuelve a centrarse en este último capítulo en el Sínodo sobre los jóvenes, que tuvo como referencia de base de toda la reflexión el icono del camino de Emaús, con sus tres experiencias básicas: *Caminaba con ellos*, para proponer un acercamiento cordial a la realidad de los jóvenes; *Se les abrieron los ojos*, donde se plantea la vocación y el discernimiento; *Partieron rápido*, última parte, en la que se habla de la inclusión de los jóvenes en la misión de la Iglesia, no sólo como receptores sino como agentes de la misma. Y todo esto sin olvidar la problemática actual, a la que se ha acercado puntualmente a lo largo de todo el libro: la familia, el mundo digital, la realidad de la sexualidad, la dificultad laboral, la crisis de identidad y pertenencia, la distinción y a veces el conflicto entre lo religioso y lo espiritual...

Esteban de Vega

EDUCACIÓN

Carlos ESTEBAN GARCÉS, *La clase de religión en salida*, PPC, Madrid 2020, 254 p.

El enfoque que Carlos da al tema de la enseñanza de la religión no es el de un hecho aislado, sino que lo

relaciona con otros muchos contenidos de la enseñanza y de la vida, ya que de dicha enseñanza surge

un profundo sentido de la misma. *Nada de lo humano nos es ajeno*, o sea que abre un camino para transitar por todo lo humano llegando a trascender la realidad incorporándola.

Lo primero que sorprende de la obra es que hay un hilo que la atraviesa: es la pasión por educar teniendo en cuenta el marco social de la tecnología, la egolatría, la fragmentación, el silencio y la crisis ambiental. No se trata de enseñar cuatro principios religiosos, su mensaje es un “camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora”. Hablar de un pacto social es pensar en la humanización del planeta y en construir un mundo mejor; y estos son los objetivos de la formación religiosa. La sociedad de hoy ha de volver los ojos a la persona, enseñarle a ser, a vivir, a descubrir, a despertar e incrementar las posibilidades creativas, actualizando ese tesoro escondido de cada persona. Es trágico pensar que unos 263 millones de menores de 18 años de todo el mundo no están escolarizados. Las heridas del mundo hay que curarlas a base de la revolución de la ternura.

La religión está siempre sobre la cuerda floja de la utopía y siempre exigiendo un nuevo paradigma escolar. Una educación que despierte al ser humano que llevamos dentro y que construya su personalidad libre y responsablemente. El autor afirma

su creencia en la educación como fuerza transformadora de la persona, de la cultura y de la sociedad. En ella se enseñan valores, ciudadanía, comprender las emociones, y cuidar la espiritualidad, la interioridad.

En el ámbito específico de la clase de religión hay una realidad siempre llena de problemas: para unos es adoctrinamiento, imposición moral; para otros es una educación en la mayor libertad. Muchos de los problemas son de política educativa. En este mismo momento hay una nueva ley que problematiza la enseñanza de la religión, sin llegar nunca a una solución democrática, pese a que sale de las filas de los que se llaman demócratas. Los hechos afirman que muchos educadores se sienten satisfechos del trabajo que hacen en la enseñanza de la religión, ya que se ha ido enriqueciendo año tras año, desde aquel famoso catecismo hasta las variadas metodologías con las que hoy los educadores ponen en actividad a los niños y jóvenes para descubrir los valores de la trascendencia.

Recorremos con el autor documentos de Iglesia, en los cuales se afirma que la religión es una formación humana. Los valores que se enseñan refuerzan los valores que los gobiernos también quieren para su sociedad. ¿Qué gobierno no quiere la paz, la concordia, el bienestar de las personas? La religión contribuye a desarrollar los valores sociales, los

valores e ideales de la vida. Algo importante: contribuir a la dignidad de la persona, despertar experiencias estéticas, éticas, espirituales, religiosas, que den autonomía e identidad a la persona. En el fondo queremos que la persona penetre en el “hondón del alma hasta el castillo interior”. Se anima el autor a presentar la sublime complejidad humana y a ofrecer caminos para penetrarla por la formación, la cultura, los valores, la espiritualidad, hasta llegar a conocer al Dios de la vida.

Europa entera solicita de los sistemas educativos la enseñanza de la religión; conocer las distintas religiones, la Historia, la cultura; recomendación del Consejo de Europa (recomendación 1720) Así que, democracia y religión son compatibles y llaman a las puertas de quienes bajo capa de democracia y progresismo, ponen pegas a la existencia de esta riqueza espiritual. En la obra se defiende la religión como área curricular, definida en sus cuatro territorios: formación humana, aprendizaje cultural, social y ético y aprendizajes vitales y de sentido. El autor lanza sondas al horizonte educativo del 2050. El siglo viene cargado de conflictos y necesidades, pero UNESCO da confianza en la mejora de la educación. La fragilidad humana requiere unos aprendizajes sobre sí mismo, sobre lo que la sociedad sufre, y aprender a conocer las raíces de los males y de los bienes: aprender a hacer, a

vivir juntos, a ser, en una palabra. Dentro de la sociedad hiperactiva, hemos de hacer una pedagogía de la interioridad; la exterioridad ya está asegurada, pero hay que reorientar la vista hacia el interior, allí donde está la riqueza de la persona. El autor, con otros compañeros, han desarrollado el tema ampliamente en obras de esta temática y elaborado una pedagogía digna de realizarse en las escuelas, esperando que esta educación de la interioridad consiga una transformación personal, familiar y social. Los saberes religiosos, libres de integristos, contribuyen al desarrollo de vínculo que une a la humanidad en la casa común; propone la utopía de la fraternidad humana que es el sueño de Dios. Todos los caminos de la Iglesia conducen al ser humano (Juan Pablo II)

El autor destaca una competencia global, además de las que se señalan como competencias universales: analizar problemas, compartir distintas visiones, interacciones variadas, adoptar medidas constructivas para el desarrollo sostenible y el bienestar colectivo. Incluimos la inteligencia espiritual y sus habilidades para trascender, tener experiencias incluso místicas, tener sentido de lo sagrado y utilizar recursos espirituales. La dignidad humana es la más alta aspiración de la educación; no se alcanza como consenso universal a favor de la ética mundial y es objeto de la educación. Igualmente, de los derechos

humanos, inviolables, universales, quizá nunca tan pisoteados como en la época que nos toca vivir.

La enseñanza de la religión tiene un fundamento teológico, en virtud del misterio de la encarnación que revela no solo el rostro de Dios, sino también el sentido pleno de lo humano. Ahonda primero en una sana antropología en diálogo con los planteamientos religiosos. El saber teológico está reducido intencionalmente a lugares de Iglesia y excesivamente reducido a la vida sacerdotal y religiosa, con el inevitable vacío teológico en el conjunto de los saberes universitarios. Resulta incomprensible que en nuestro país haya semejante separación, cosa que no ocurre en Finlandia, Suecia, Alemania, Austria, en que la Teología está presente en la Universidad estatal. Hay que corregir las falsas comprensiones, pues la Teología nos habla de Dios y del ser humano; es el Dios de la salvación como oferta de sentido, fundamento de libertad, posibilidad de plenitud, apertura al infinito, alteridad que se realiza con plenitud. Por tanto, la Teología ha-

bla de un Dios que puede completar el sentido de la vida humana. El profesor de religión expone la fe de forma objetiva a quienes escuchan, contemplan la realidad religiosa. Mientras el Teólogo muestra a Dios ante sí mismo y ante los creyentes, el profesor muestra la experiencia de ser cristiano. La educación quiere construir libremente la identidad personal; la enseñanza de la religión añade y completa el mensaje cristiano sanamente entendido, ayudando a las personas a realizar la síntesis de contenidos para llegar al estrato más profundo de nuestra vida: “La misión educativa es favorecer que crezcan suficientemente las raíces para nutrir una vida feliz y sostenible en el tiempo”.

Es una obra indispensable para quienes se dedican a la enseñanza de la religión, a la catequesis y también para los profesores de distintas áreas del conocimiento; pues lograrán dar sentido mutuo a sus enseñanzas.

José M^a Martínez

María del Mar SÁNCHEZ IZUEL, *Diez cosas que el papa Francisco propone a los Educadores*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2018, 69 pp.

En la introducción, que presenta el objetivo de este libro, se ofrece una expresión literal del Papa, cuando aún era obispo en Argentina, dirigida a las comunidades educati-

vas: “Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, en la riqueza de sus aspectos y dimensiones” (10). Se muestra así la preocupación del Papa porque se

estimule a los alumnos a no desentenderse de la realidad que los circunda, de lo que pasa a su alrededor. Con estas palabras se establece un puente claro entre la orientación global del ministerio del papa Francisco para toda la Iglesia y la orientación concreta que propone para la vocación del educador: orientar en la salida, en la búsqueda de las periferias, en la apertura al otro. Este es un objetivo ambicioso, pero realmente todos los objetivos que se proponen en este libro, y que se presentan a partir de aportaciones concretas del papa Francisco, recogidas de distintas intervenciones, son muy ambiciosos. Se muestra así, en esta obra tan breve, que para el Papa la educación, la figura del educador, y el mundo de los niños y los jóvenes, son muy queridos y valorados, que le preocupan a la vez que confía mucho en ellos.

María del Mar Sánchez va ofreciendo en esta obra un tejido precioso que muestra el pensamiento del Papa en torno a la educación. El Papa anima, estimula, confía, cree en la educación, y lo hace evidente a partir de su estilo, tan convincente, tan poético a la vez que castizo, tan plagado de expresiones llenas de vida y de encanto, con ese lenguaje directo, propio de un gran comunicador. Podemos ofrecer muchísimas de estas expresiones: el educador practique la *tarea de la oreja*; el maestro *se hace cargo y cuida*; los profesores son *alfareros*

de la educación; la educación supone *animarse a tener ternura*; los educadores son expertos en la *responsabilidad social que consolida corazones*; el maestro es *especialista en tocar corazones*; los maestros deben superar *la tentación de mezquinar su entrega*; su labor es *una forma de ejercer la humanidad*; los educadores son invitados a vivir la bella artesanía de *alfarear el corazón joven entre los límites y los horizontes*; los alumnos *están siempre recién aterrizados*; nuestros chicos *todos los días nos patean un penalti desde un ángulo distinto*; la escuela es un lugar donde se sabe hablar las tres lenguas: *la lengua de la mente, la lengua del corazón y la lengua de las manos*; es necesario mantener en la escuela *la terca esperanza*; el educador no debe caer en *la fobia al cambio*; no dudemos de buscar algo mejor, salgamos de *cierta chatura...*

Habla de “Diez cosas”, porque diez son los capítulos que se presentan, en los que se abordan diez dimensiones fundamentales que el Papa propone a los educadores: educar, una obra de amor; el educador, maestro del riesgo razonable; decir niño es decir futuro; educar, una misión con visión y horizonte compartidos; la escuela, familia de familias; la “gramática del diálogo” y otros lenguajes; donde hay un niño que empieza un año lectivo, hay “terca esperanza”; hacer red; necesidad de descender a lo concreto y soñar grande, con los ojos abiertos.

Todos los capítulos presentan horizontes amplísimos para la educación, sea cual sea el tema concreto que aborde, ya sea el de la justicia, la responsabilidad, el diálogo, la esperanza, el compromiso, la creatividad... Pero hay uno, creo, en el que el Papa pone un acento especial, dada la cultura y el ambiente

actual, en el que nos encontramos tan abocados a las amenazas y las crisis que envuelven a la educación, pero dejando claro que la más grande crisis sería la de cerrarse a la trascendencia.

Esteban de Vega

SOCIOLOGÍA Y POLÍTICA

Brandon VOGT, *Santidad y justicia social*, BAC, Madrid 2018, 218 pp.

Brandon Vogt no es un autor muy conocido en España, pero en Estados Unidos goza de un reconocido prestigio como bloguero y orador, con una presencia habitual en muchos medios de comunicación. Varias veces, a lo largo de su libro, habla de lo significativa que ha sido para su vida su conversión al catolicismo. Se dio cuenta de que dar ese paso implicaba, entre otras cosas, conocer mejor a los santos de la Iglesia católica. Fruto del interés que puso entonces surgió este libro, escrito muchos años después de aquel momento.

El libro se divide en siete epígrafes, que son como los grandes temas que dan estructura a la Doctrina Social de la Iglesia. Y en cada uno de esos epígrafes se presenta la vida de dos santos que, por su acción y sus características representan bien los valores de los que se tratan. Así, se dedican capítulos a la vida y la dignidad de la persona humana, a la

llamada a la familia, la comunidad y la participación, a los derechos y responsabilidades, a la opción por los pobres e indefensos, a la dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores, a la solidaridad y al cuidado de la creación.

Lo cierto es que el título del libro y el contenido que en él aparece guardan relación, pero me esperaba otra cosa. Dice Vogt que la Doctrina Social de la Iglesia se ha tergiversado, bien por presentarse de un modo muy liberal, bien por hacerlo de un modo muy conservador. Por eso propone una vuelta a la recuperación de lo que es esta Doctrina a través de quienes la han vivido de forma más paradigmática: los santos. Y lo que ofrece es, de forma muy directa, el testimonio de un buen número de santos o beatos, a veces a grandes rasgos y a veces por medio de anécdotas y florecillas curiosas. Es cierto que,

especialmente al final de cada biografía, recoge las enseñanzas que dicho santo nos está ofreciendo en el momento actual, que deben interpelar nuestra vida y nuestro compromiso con la Iglesia y con la sociedad. Sin embargo, no se observa una presentación mínimamente detallada de los aspectos fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia. El libro es muy ameno, es cierto, como lo suelen ser los relatos y las narraciones. Pero es un tanto escaso en contenido.

Entre los catorce santos cuya enseñanza y biografía ofrece los hay muy conocidos (San Juan Pablo II, Sto. Tomás Moro, Sta. Teresa de Calcuta, San Benito, San Vicente de

Paúl) y los hay bastante desconocidos (Beata Ana M^a Javonhey, San Roque González, Beato Pier Giorgio Frassati, San Gil). Y, a la vez, aparecen algunos santos de cuya biografía sorprende y resulta un tanto extraña a la hora de presentar, a partir de ella, la Doctrina Social de la Iglesia, como es el caso de San Isidro, Sta. Francisca Romana o San Benito.

Por todos estos motivos, el libro me parece interesante, curioso y poco más. Muy bienintencionado en su pretensión, pero un tanto ligero en su contenido y en el logro de su objetivo inicial.

Esteban de Vega

ÉTICA

Ángel GALINDO GARCÍA, *Sociedad y ética. Una lectura humanista*, BAC, Madrid, 2018, 549 pp.

Tras cuatro años de publicar artículo en *El Adelantado*, de Segovia, Ángel Galino nos presenta esta obra dividida en tres grandes bloques: 1. Iglesia y sociedad. 2. Ética y sociedad. 2. Ética y política.

En el primer tema se atiende al patrimonio, su conservación, su propiedad y a la confusión de fines que mueven a los Gobiernos a sentirse dueños del mismo. Ermitas, tradiciones, objetos, dan origen a fricciones frecuentes, a veces se confunden los fines de los templos que

son lugares de oración y se gravan con el impuesto del IBI, cercenando la libertad religiosa. Las catedrales, a veces se enfocan como cuestión demagógica al considerar la propiedad jurídica de las mismas. Todo el arte sacro debe aportar una profunda dimensión espiritual y religiosa. Al registrar los bienes hubo descuido, lo cual favoreció la desamortización, pero hoy surge una nueva poniendo dificultades a la Iglesia para reparar edificios. Las tradiciones populares se estudian

desde la ética crítica; los juegos de azar se miran desde la licitud ética y desde la actitud evangélica; las fiestas de Carnaval a veces se prolongan en la vida normal cuando se pone la estética al servicio de lo ostentoso; mitos y ritos se prolongan en los campeonatos de fútbol con toda su liturgia.

La vida de la Iglesia tiene numerosos signos que se deben estudiar desde la ética. El cristianismo de Jesús quiere la Paz frene al belicismo, el servicio frente al poder, la integración frente a la segregación y la sinceridad frente a la ética externa. Desde la ética humanista se puede criticar la actitud ignorante de algunos científicos (S. Hawking) en tema religioso, al afirmar “no hay ningún dios, los milagros no son compatibles con la ciencia”; también la lupa crítica cae sobre Nietzsche cuando censura al cristianismo. En muchos temas se abusa de la ignorancia y ese es un reto de nuestra Europa: al bien, a la belleza, a la verdad, hay que acercarse desde la sabiduría.

La realidad familiar es anterior al Estado; todo en ella es prioritario a la política, a lo laboral. Se censuran todos los abusos de la familia: la violencia, la mala educación, etc. Las fiestas religiosas se van convirtiendo en una ocasión de consumo, sean las Primeras Comuniones, Navidad, Reyes Magos, etc. Se llega a la manipulación comercial (en 1931

Coca Cola dicta el color del vestido de Santa Claus, rojo y blanco, por ser los colores de dicha bebida).

Las relaciones Iglesia Estado han sido con frecuencia origen de numerosos problemas. Hay quienes quieren romper los acuerdos con la Santa Sede, cuando ambas sociedades tienen intereses comunes. Incluso hay movimientos que quieren recluir lo cristiano a la sacristía. Ética, Religión y Política son magnitudes autónomas, pero pueden relacionarse y constituir una entidad nueva: la Política “moralizada”, la Religión “humanizada” y la Ética “politizada”. El cristianismo no es una religión privada, no hay un modelo cristiano de sociedad política ni soluciones cristianas a la problemática política; el modelo cristiano es el de un ciudadano comprometido, es un testigo en la sociedad (Sto. Tomás). Respetar el estilo de vida en sus tres ejes, la celebración, los mandamientos, la ética y el servicio, todo ello vivido en comunidad; compromiso cristiano en la democracia.

El autor hace un análisis serio sobre el Islam y la sociedad, con situaciones engorrosas para quienes defienden la violencia como medio de conquistar el mundo; su dificultad para el diálogo; su resistencia a la democracia, su Dios está por encima de los Gobiernos que deben estar sometidos al Él. Todo el que va en contra de Alá es enemigo, ateo

o pagano. El autor no olvida los aspectos positivos del Islam: la oración, la generosidad, el ayuno y la peregrinación a la Meca.

Las tradiciones, las fiestas, la visita del Papa, todo entra dentro del análisis para descubrir los intereses económicos que conllevan.

Ética y sociedad. Todo está centrado, y debe estarlo, en la persona; pero hay que distinguir la lógica religiosa, la lógica ética y la lógica política social en la convivencia diaria. La globalización quiere crear una *monocultura* comercializada por el poder y las empresas internacionales; y en esa globalización surgen numerosos problemas: los límites de la comunicación, las drogas y la marginación; los márgenes marcados por los grupos vulnerables. Las ignorancias mencionadas dan origen a muchos problemas; las leyes de educación menosprecian la enseñanza religiosa; la ignorancia de ser personas sociales provoca la ganancia de los poderes y la pérdida de los valores éticos –tercera ignorancia– que llega al fondo del abismo.

Una llamada de atención sobre la mafia en sus diversas formas: corrupción, engaño, manipulación, crímenes. El Cap. II es un grito contra la corrupción, al dar más importancia a la política que a la ética, bajo el criterio de que todo lo legal está permitido y es bueno; toda ley debe fundarse en la ética;

pero, ¿quién decide sobre la bondad o maldad? Solamente la conciencia formada de las personas, basada en la racionalidad. Sindicalismo, fondos buitres, crisis financiera, o crisis social, se relaciona con la situación de la deuda; toda crisis tiene su base en la crisis de valores de la sociedad. Se analiza el trabajo infantil que pone en peligro la dignidad y la moral del niño. ¿Cómo mirar desde la ética los intereses del narcotráfico, el fomento de la eutanasia, el tráfico de armas...? La Universidad tiene su razón de ser en la verdad, no para dominarla, sino para servir a la verdad. El autor lamenta la progresiva eliminación de Dios de la vida del hombre y de la sociedad; y por extensión, también de la Universidad. La educación, el maestro, la Universidad, hacen repensar la idea de justicia en relación a los recursos intelectuales que impulsa la investigación y la ciencia en favor de la vida social.

La ecología y el uso de los recursos naturales debe servir para el desarrollo de los pueblos: “El cuidado de la naturaleza exige actuar, sabiendo que todo está relacionado” (Papa Francisco) En el fondo, se encuentra la perspectiva ética de las relaciones de los hombres con la naturaleza creada, de la que somos custodios y administradores. El disfrute de la misma se relaciona con el ocio del fin de semana, convertido muchas veces en comercio. De nuevo el tema de la emigración, su injusticia, las muertes

en el Mediterráneo, los grupos terroristas, Al Qaeda, Hamas, Hezbolá, así como la ofensa a la ética en temas como el hambre, las ideologías de los ricos, la propiedad privada, como la estatal, que distan de estar al servicio de la propiedad común, es su función social al servicio de las personas. La relación entre ética y persona en su nivel individual da origen a grandes y dolorosas situaciones: aborto, eutanasia, trata de personas, ante las que el autor se manifiesta muy enérgico rechazando la “cultura de la muerte”.

Esta sección termina con una alusión a la solidaridad. Cada persona está unida indisolublemente al destino de la sociedad; de ahí que la solidaridad sea considerada por la Doctrina Social de la Iglesia como virtud humana y cristiana. Banca ética, Domund, Empresas socialmente responsables, microcréditos y el cambio hacia una sociedad participativa, son afirmaciones de la dignidad de la persona; sólo su reconocimiento hace posible el crecimiento de un pueblo y de cada uno de sus miembros.

Ética y Política. El ser humano es un ser político y un ser ético. Hoy se dan algunas circunstancias que dejan de lado la ética para dejar paso a la política; lo nuevo quiere ser bueno por ser nuevo; es la *modaholic*. Pero también hay un refuerzo de los derechos, por ejemplo, de los trabajadores, de la justa remuneración, descanso, integridad moral, respeto a la persona, etc. El sujeto de derecho o de su pri-

vación no es la verdad ni el error sino la persona; lo mismo ocurre con quienes presentan alguna discapacidad. Se van enfocando los temas de antes: trata de personas, prostitución, el trabajo inhumano, el secuestro, etc., que deben ser estudiados desde la ética racional, desde la sensibilidad y el derecho; la ley, en cuanto expresión del derecho es una aplicación de la moral a situaciones concretas; fundar la moral en la ley es caer en un legalismo peligroso y es tendencia actual colocar la ley por encima de la moral. La DDH garantiza la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. No hay democracia sin verdad, de lo contrario llega la intolerancia. El uso actual de las armas es una muestra; la sociedad debe liberarse de la carrera de armamentos y caminar más hacia la fraternidad, fundamento de la paz. Y lo mismo afirmamos de los grupos violentos que entienden por acción social el enfrentamiento partidista a las instituciones. Alusión a las agresiones contra todo lo cristiano

Se han dado grandes esfuerzos por elaborar una ética mundial, necesaria en algunos países como España, donde la desmoralización es progresiva; hay que reconstruir lo humano, no mirar tanto la sociedad del bienestar como la sociedad del “bien-ser”. El autor elabora las bienaventuranzas del político: el que ejemplifica personalmente su credibilidad; el que trabaja por la realización de un cambio radical; el que es capaz de escuchar, etc. Des-

de la política hay algunos problemas, por ejemplo, la identificación de Estado con Sociedad; hay que recuperar la democracia por la recuperación de valores y de la ética. No puede ser que la bondad-maldad de las cosas sea determinada por un Parlamento, pues éste busca más el poder para regir que la ética; y la conciencia moral para dar fundamento a la vida.

Y aparecen los integristas; el anarquista (ni dios, ni amo, ni rey); el marxista y el llamado “realismo político” que, haciéndose eco de Maquiavelo, afirma que lo importante es “hacer bien el mal”. La democracia sólo es posible en un estado de derecho y sobre la base de una recta concepción de la persona. Sin valores, la democracia se convierte en un totalitarismo; debe estar sometida a la ética, no al revés; y en el marco democrático es donde los cristianos han de ejercer su responsabilidad social y compromiso político. La DSI insiste en que el hombre ha de participar en la vida social y política. Cuando el político identifica la razón ética y la razón política, llega la dictadura de los espíritus, la peor

de las dictaduras. El bien y el mal se ha de definir por la conciencia formada que se fundamenta en las tradiciones, en la cultura, en la historia, en las religiones, en la reflexión racional. No está de sobra la alusión a tópicos que por repetición se convierten en verdades: *Progresista. Memoria histórica. Hago lo que quiera con mi cuerpo. Facha. Políticamente correcto. Izquierdas y derechas...* a los que se acude cuando faltan razones para dar a conocer la verdad y se quiere imponer por la fuerza de la confusión.

La obra es una reflexión sobre cantidad de temas; algunos quedan mencionados aquí. Se pueden leer como reflexiones aisladas, pues cada una tiene su contenido suficiente; el hecho de haber sido temas de periódico, no les quita ningún valor, al contrario, los pone en su momento y circunstancia para ayudar en la reflexión y toma de conciencia de los lectores. Bien se puede agradecer a Ángel Galindo este trabajo de años y esta reflexión de sabio.

José M^a Martínez

FILOSOFÍA

Stefan MÜLLER-DOOHM, Jürgen Habermas, una biografía, Trotta, Madrid 2020, 642 pp.

No hay más que ver el volumen de páginas de este libro para reconocer que se trata de un concienzudo

estudio de la vida y la obra de este importante filósofo alemán. Es una biografía, desde luego, pero tam-

bién una presentación detallada de su pensamiento y de la evolución del mismo. Quien desee adentrarse en él debe ser muy consciente de que habrá de dedicarle mucho tiempo y atención. Normalmente no se escriben obras de este calado sobre la biografía de personas que aún están vivas.

El desarrollo de la vida de Habermas se va presentando de un modo cronológico, aunque en ocasiones se observan saltos en el tiempo, que corresponden a la evolución de sus ideas. Por ejemplo, una idea que se aborda varias veces, y que en ocasiones provoca referencias a períodos muy diferentes de la vida de Habermas, es su pretendida pertenencia a la escuela crítica de FranCf.urt, algo que Habermas nunca aceptó de un modo incondicional, a pesar de la intensa relación que tuvo con los más claros miembros de la misma, especialmente con Adorno. Habermas no lo admitió de un modo radical no sólo porque discrepara en algunos planteamientos propios de la escuela, sino porque, además, no se veía vinculado a una escuela de marcado carácter teórico-crítico, sino que Habermas abordó siempre los planteamientos de tipo social y político no solo desde la teoría, sino también con una clara orientación de implicación práctica.

El libro dedica una parte importante a los primeros años de la vida de Habermas porque en ellos se produ-

cen dos acontecimientos que marcarán profundamente su vida: uno, la coincidencia de pasar su infancia y adolescencia en el régimen nacionalsocialista y en la guerra, que le marcarán profundamente a él y a toda su generación; el otro, la deformación congénita de su labio y paladar, que le provocarán intervenciones quirúrgicas, dolor, dependencia, y que le predisponen para afrontar la vida con la conciencia necesaria de superación y de una cierta estigmatización, que el régimen nacionalsocialista aún hizo más intenso. Por eso Habermas siempre se mostrará profundamente crítico con él y con quienes le defendieron, sin importarle que su propio padre fuera partidario de él.

La reflexión sobre la política, la vergüenza y la culpa, la necesidad de la democracia, la implicación en la justicia, su planteamiento respecto al marxismo crítico y a la socialdemocracia, su crítica radical a todo totalitarismo... todas las características que desarrollará a lo largo de su larga vida hunden sus raíces en estos años de confrontación social y personal. De hecho, la decisión de optar por la filosofía y no por la medicina, que fue su primera inclinación, tiene que ver con la reflexión que la experiencia de la posguerra suscitó en él, tras el horror de descubrir la barbarie del régimen nazi.

Como la obra es tan extensa, se puede seguir en ella con mucho detalle

cómo se generaron sus escritos, desde algunos muy breves, en forma de artículos periodísticos, a sus obras más importantes y emblemáticas. Sus relaciones con un número impresionante de filósofos, sociólogos y políticos, muchos poco conocidos por el gran público, pero otros tan famosos que figuran entre los pensadores más importantes del siglo XX: Jaspers, Adorno, Marcuse, Horkheimer, Gadamer, Karl Löwith, Daniel Bell, Charles Taylor, Ratzinger, Rawls, Michel Foucault, Searle, Sloterdijk, Derrida, Rorty, Bourdieu... Con algunos de estos autores y con otros no citados vivió densas confrontaciones que ocasionaron a veces polémicas que trascendieron el mundo académico y se pudieron seguir incluso en los medios de comunicación social, como por ejemplo cuando, siendo aún muy joven, cuestionó a Heidegger por sus simpatías y su posicionamiento respecto al nacionalsocialismo, o su discusión con Walser, que achacaba a Habermas volver una y otra vez a la barbarie de Auschwitz sin pasar página, o la confrontación con Sloterdijk en torno a temas de bioética...

Y, muy posteriormente, aunque aquí sin polémica, su diálogo, también de amplia difusión mediática, con el entonces cardenal Ratzinger. Estos ejemplos de confrontación y de polémica dejan claro un rasgo del carácter de Habermas, que se convierte también en un rasgo de su pensamiento y su filosofía, y es que

es libre: Habermas no se casa con nadie ni se expresa nunca de cara a la galería, por eso hubo momentos en su vida en que recibió críticas y ataques muy determinados, por parte de quienes le atacaban de que sus planteamientos disconformes parecían dejar el campo abierto al terrorismo; o bien por parte de los jóvenes más inconformistas a finales de los años 60; o bien por parte de otros filósofos de distintos planteamientos... Como ya he dicho, no podría ser de otro modo, ya que la filosofía de Habermas, a pesar de tener una orientación de profunda orientación teórica, hundía sus raíces en la realidad histórica y social. Por eso, temas concretos de sus charlas, intervenciones y escritos, fueron la posguerra, la construcción y el derribo de muro de Berlín, las revueltas juveniles, el atentado del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, la acogida de los refugiados, el replanteamiento de la laicidad y el diálogo entre la ética y la religión...

Es digno de destacar que Stefan Müller, el autor del libro, se muestra bastante imparcial, pues aun mostrando la grandeza del pensamiento y del recorrido vital de Habermas, no se presenta como un rendido admirador del mismo, sino que escribe de un modo objetivo, desapasionado. Con todo, no hay más que ver las incesantes llamadas que recibió desde todos los lugares del mundo para solicitarle

charlas, ponencias, ciclos de intervenciones diversas, participación en debates... Y, aún más llamativo, el elevadísimo número de reconocimientos y premios que, a medida que se iba haciendo mayor, iba recibiendo, entre ellos, el Premio Príncipe de Asturias, para que Stefan Müller se vea obligado a reconocer, como muchos otros lo han hecho, que posiblemente Habermas sea el intelectual vivo más influyente de momento presente.

Los capítulos del libro son amplísimos, pero ayuda a mantener la

atención y a seguir el hilo argumental el hecho de que, dentro de cada capítulo, se inicie el tratamiento de los nuevos apartados introduciéndolos con frases en mayúsculas.

Para hacernos una idea del rigor y de la densidad del estudio realizado por Stefan Müller basta con observar que al final del libro se presentan más de 60 páginas como apéndice, dedicadas a las notas del libro, la cronología y la biografía.

Esteban de Vega

Gabriele FADINI, *Ignacio Ellacuría*, San Pablo, Madrid 2019, 179 pp.

Comienza el autor del libro reconociendo que la aportación teológica de Ignacio Ellacuría es bastante desconocida, eclipsada en gran parte por su aportación filosófica y por su martirio. Por eso, en este libro, que recoge de forma sintética toda su vida y su obra, pone un especial hincapié precisamente en su aportación teológica. En este momento en el vivimos, en medio de una globalización que tiende a difuminar las aportaciones más locales, para Gabriele Fadini es importantísimo hacer una insistencia especial en la aportación de la cristología histórica. Y esta idea se va a ver muy marcada, tanto en la presentación de la vertiente teológica de Ellacuría como en la de su vertiente filosófica.

La parte que dedica a la bibliografía del autor es muy resumi-

da, apenas 15 densas páginas, en las que se resaltan los principales acontecimientos de su vida. En este breve resumen de toda su existencia, se pone especial acento en las influencias principales que Ellacuría recibió a lo largo de su vida, especialmente significativas en su etapa de formación. Ahí se destacan el P. Elizondo, maestro de novicios en El Salvador, o el P. Pólili, rector de la Universidad Católica. Y junto a ellos, dos grandes intelectuales, Karl Rahner y Xavier Zubiri. Y, por supuesto, Monseñor Oscar Romero. Termina la biografía con una reflexión sobre si la muerte de Ellacuría se puede considerar o no martirio, reflexión que se ha venido haciendo frecuente en los casos de otros cristianos que han muerto en circunstancias semejantes.

La parte más difícil del libro, sin lugar a dudas, es la que dedica al pensamiento filosófico. Son apenas 20 páginas, pero tan densas como lo son siempre las páginas que se dedican a presentar la filosofía de Zubiri, porque la referencia de Ellacuría a Zubiri es en todo momento sustancial. Por más que Gabriele Fadini intenta en su artículo delimitar el campo de uno y de otro, la verdad es que no queda claro cuál es el pensamiento propio de Ellacuría, porque todo él se revela transido de la inspiración zubiriana. Los conceptos fundamentales de Zubiri (ni idealismo ni materialismo, el hacerse cargo de la realidad, el concepto de religación) aparecen en Ellacuría. Quizá la aportación más peculiar de Ellacuría, como ya había señalado, sea la de la Filosofía de la realidad histórica.

En su pensamiento teológico aparecen los grandes temas que han tratado los autores de Hispanoamérica comprometidos con la teología de la liberación, que en el caso de Ellacuría están muy potenciados por su pensamiento filosófico. Es lógico que la orientación hacia la implicación ética e histórica y a la transformación de la realidad sea tan fuerte en Ellacuría, porque esta orientación bebe de dos grandes fuentes: su pensamiento filosófico, profundamente vinculado a la implicación en la realidad histórica, y su compromiso real y encarnado con la teología de la liberación. Los grandes temas son la Encarnación con la realidad, la salvación como realiza-

ción histórica, la preferencia por el pobre, la fe y la lucha por la justicia, en medio del pueblo crucificado (concepto este muy querido por Ellacuría, y de gran repercusión e influencia en otros autores hispanoamericanos), la eclesiología del pueblo de Dios, a partir de la cual profundiza en el concepto de la comunidad elegida por Dios para hacer real la salvación...

El capítulo dedicado a la teología es el más largo. El que dedica a la política es de nuevo breve, y en él, más que hablar de las intervenciones y la acción política que Ellacuría desarrolló, se centra en extraer lo más importante de los tres volúmenes "Veinte años de historia en El Salvador". Está profundamente emparentado con la Filosofía, que tiene que "cargar" con la realidad, comprometerse con ella, desenmascarar las situaciones... Algo que a Ellacuría siempre le motivó por su radical compromiso intelectual, desde la universidad. Pero un compromiso que no terminaba en el análisis intelectual, sino que ponía los pies en la tierra, para hablar por ejemplo de la necesidad de la reforma agraria, de la distribución de la propiedad...

Termina el libro con una breve antología de textos de Ellacuría, tomados de uno de sus libros más conocidos: el libro "Conversión de la Iglesia al Reino de Dios", publicado en 1984. Los textos son relativos a la Iglesia como pueblo de Dios y al pueblo crucificado.

El acierto del libro es que en poco espacio ha permitido un acercamiento bastante riguroso a la persona y al pensamiento de Ellacuría. En todo caso, creo que la parte dedicada a la biografía podría haber sido más amplia, porque resulta demasiado escueta, y la parte de-

dicada a la filosofía debería haber sido más clara. Tal y como aparece en el libro, su contenido sigue siendo exclusivamente comprensible por personas ya familiarizadas con la filosofía de Zubiri.

Esteban de Vega

VARIOS

Gilles FANÇOIS-Bernard PITAUD, *Madeleine Delbrêl, Poeta, Asistente social y Mística*, PPC, Madrid 2019, 306 pp.

Un buen pórtico de presentación de esta biografía pueden ser las palabras del papa Francisco, citadas en el prólogo de la obra: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por haber salido a la calle antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades [...] Si algo debe inquietar nuestra conciencia es que haya tantos hermanos nuestros que vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo” (*La alegría del Evangelio* 49). Es un buen pórtico de entrada, porque Madeleine Delbrêl es una cristiana que sale a la calle, a encontrarse con los problemas de los hombres y las mujeres de su tiempo, en el período de entre-guerras y durante y tras la segunda guerra mundial. De hecho, en sus escritos y en sus programas aparecía con frecuencia la expresión “Nosotros, gente de la calle”.

Madeleine Delbrêl se encuentra en este momento en proceso de beatificación. Los autores de este libro, Gilles Fañçois y Bernard Pitaud, son grandes conocedores de la biografía de Madeleine Delbrêl y colaboran de distintas formas en ese proceso de beatificación. De hecho, esta obra ha venido estimulada por la redacción de la futura *positio* para la causa de beatificación incoada en Roma. En esta obra, aportan datos y visiones nuevas que no habían aparecido en biografías anteriores, agradeciendo varias veces a lo largo del libro el trabajo intenso de recopilación de datos, cartas y testimonios que van haciendo que los archivos sobre la persona de Madeleine Delbrêl hayan crecido considerablemente en los últimos años.

La parte más oscura de esta obra, en la que el lector tiene la impresión de que hay algo que se está

perdiendo, que se le escapa, es la relativa a la infancia y la adolescencia de Madeleine. Creo que los dos autores no consiguen comunicar de un modo claro lo que ocurre en la vida de esta jovencita, en su familia, en los motivos que le llevan a encaminarse por el mundo de la poesía, por el ateísmo, las causas de la separación de sus padres, su relación con la filosofía... Pero, sin embargo, esta biografía se convierte en una obra diáfana y sumamente interesante a partir de los 18 años, cuando Madeleine Delbrêl tiene conciencia de su conversión y Dios pasará a ser el motor de su vida. Su opción por una vida de fe, vida en comunidad, volcada en los más pobres, ligada a la Iglesia y con una base sólida de formación teológica para afrontar las dudas y los vaivenes de la vida serán las grandes claves de su vida.

La obra está salpicada de escritos de la propia Madeleine: poemas, páginas de su diario, cartas, artículos de las obras que publicó... Y también por testimonios de quienes la conocieron. También encuentran cabida en este libro referencias a las personas que más influyeron en su vida: Jean Maydiou, que de alguna manera pudo tener parte activa en su conversión, y con quien incluso podría haberse casado, el P. Lorenzo, que la acompañó espiritualmente durante toda su vida, sus compañeras de comunidad y misión, algunos sacerdotes obreros...

En algún momento de su vida Madeleine vivió ciertas dudas sobre su verdadera vocación: la escritura o el servicio. Para la escritura estaba muy bien dotada, pues no en vano, siendo muy joven, ganó un importante premio de poesía a nivel nacional. Pero opta por la caridad, vida desde un don total a Dios, que se expresa en una donación de la vida a los demás. Para ella la búsqueda de Dios es inseparable de la búsqueda de los pobres, alimentada por el encuentro con la Palabra de Dios y por la vida de comunidad, fuente de gozo y también, a veces, de conflicto. Esa fue su vocación primera, pero nunca abandonó la escritura, afortunadamente, porque hoy podemos seguir conociendo su experiencia vital a partir de sus escritos. Escribir era su modo de reflexionar. Lo sorprendente es que pudiera encontrar tiempo para tanta acción y para una vida, a la vez, de profundo calado contemplativo. Su vocación se perfila nítidamente como laica, al servicio del pueblo más necesitado, que le hace desplazarse a Ivry sur Seine, y desde allí, irradiar una tarea admirable de atención a las necesidades humanas y espirituales de las personas. Ivry era una pequeña ciudad obrera, de fuerte resonancia marxista, atea... En ella, Madeleine aprende el arte de abrir la mente, superar los prejuicios, mirar lo esencial, acercarse a toda persona, superar las prevenções que siente hacia su propia persona... Por vivir de este modo,

será querida y respetada, incluso por aquellos que se sienten muy alejados de su forma de pensar y de ver la vida, pero muy cerca de su corazón y de sus actitudes vitales.

También aparecen en esta biografía los momentos de tensión que le tocó vivir, siendo quizá uno de los más fuertes, hasta el extremo de debilitarle la salud, la difícil decisión sobre el futuro del grupito de compañeras y el estatuto al que querían acogerse: la independencia de toda congregación religiosa, la asimilación con un instituto secular, la desintegración para que cada compañera eligiera su propio camino... Recuerda este momento de su vida la crisis que tantas fundadoras y fundadoras han debido pasar, tarde o temprano, provocada precisa-

mente por el amor a la obra a la que Dios les había llamado. En medio de esta dura experiencia de crisis, la vivencia del misterio pascual, que le acompañará a lo largo de toda su vida, será el rasgo fundamental.

Es un libro amplio, bien documentado, que gana en interés a medida que se va leyendo y que permite no sólo conocer la vida, el pensamiento y la obra de Madeleine Delbr el, sino tambi en un período social y eclesial convulso, cercano a nosotros en el tiempo, pero del que parece que nos alejan muchas d ecadas, dados los cambios tan radicales que se han vivido desde entonces hasta el momento actual.

Esteban de Vega

Irene VALLEJO, *El infinito en un junco*, Siruela, Madrid 2019, 683 pp.

Una obra que ha recibido el premio nacional de ensayo en 2020 y que ha tenido tal éxito editorial posiblemente no necesite ninguna rese n, porque ya es muy conocida. Sin embargo, la lectura de este libro resulta tan sabrosa que creo que merece la pena, aunque sea muy brevemente.

Esta extensa obra supone un apasionante acercamiento al mundo de los libros, a la afición por la lectura, a la evolución de las tecnologías que han hecho posible que para nosotros hoy sea tan cómodo y tan sencillo tener un libro en

nuestras manos, algo impensable hace apenas pocos siglos, y totalmente increíble en los momentos iniciales de la escritura. Este es el contenido, en pocas palabras. Pero junto al contenido, ya de por sí muy interesante, es necesario añadir el encanto y la belleza con que est  escrito, de modo que, siendo un ensayo, engancha al lector con más fuerza que si se tratara de una apasionante novela de aventuras.

El libro tiene dos partes bien definidas: la primera, dedicada a Grecia y la segunda dedicada a Roma; pero

tanto en una como en otra, asistimos a saltos constantes que van y vienen de una época a otra, en un constante intercambio de autores, aventuras, anécdotas, costumbres... que siempre, de forma directa o indirecta, tienen al libro o a la escritura como telón de fondo.

Entre los grandes personajes, destaca, sobre todo en la primera parte, Alejandro Magno y su pasión por la *Iliada*. Y, junto a él, los grandes escritores (filósofos, dramaturgos, poetas...) de Grecia, de Roma, y de todos los tiempos. Y, junto a ellos, una pléyade increíble de nombres menos conocidos, que han aportado su granito de arena a la cultura y a un mundo que no les olvida, precisamente gracias a que lo escrito es un modo de superar el olvido. ¿Por qué algunos han sido tan conocidos y hoy, muchos siglos después, siguen estando tan presentes en nuestra cultura y siguen siendo referenciales, y se conservan y reeditan sus libros? ¿Por qué de otros autores apenas se tienen referencias, y se han perdido todos sus libros y sólo los conocemos por fragmentos sueltos o porque han sido citados por sus contemporáneos? ¿Por qué, durante muchos siglos, apenas nos quedan fragmentos de literatura femenina? ¿Cómo se produjo el paso paulatino del mundo oral al mundo escrito? ¿Qué ganamos, indudablemente, es ese paso, y qué perdimos, ya que al dejar el relato oral como princi-

pal modo de transmisión de la cultura y la identidad también hubo pérdidas? ¿Cómo son los grandes signos culturales y cómo estos se reciclan, de una época histórica a otra, en un continuo tejer de historias, aciertos, errores...? Por eso, no es extraño lo que dice Hannah Arendt: "El pasado no lleva hacia atrás sino que impulsa hacia delante y, en contra de lo que se podría esperar, es el futuro el que nos conduce hacia el pasado". Estas y otras preguntas son abordadas con gran encanto.

La lectura ha sido una de las grandes pasiones de muchas personas, que han encontrado en ella la fuerza y el manantial para mantenerse vivos, libres, aun en momentos de absoluta falta de libertad, en los que la vida no valía nada, como en los campos de concentración. La historia, en cierto sentido, se revela como el esfuerzo por mantener la memoria viva, que se ha reflejado en el amor a los libros y a las bibliotecas. De hecho, muchas páginas de esta obra se dedican a erigir un sentido homenaje a las bibliotecas, que han ido cambiando a lo largo de la historia, pero que han mantenido siempre su encanto y su misterio. El libro se ha revelado como el guardián de los grandes saberes, de las ideas más profundas y más valientes, por eso también ha despertado en muchos momentos de la historia un miedo profundo y han sido objeto de so-

nadas persecuciones. Muchas personas, han defendido la existencia de los libros aún a costa de su seguridad y han pagado por ellos hasta el precio de su vida.

Una aportación no menor es la evolución de muchas palabras, que ofrece en amenos e interesantes recorridos etimológicos, que permiten conocer mejor y descubrir el sentido profundo de muchos térmi-

nos. Por eso, por tanta riqueza, es por lo que el libro tiene este enigmático título. Todo, el infinito, cabe en un junco, porque en el junco, en el papiro, encontró su acomodo la sabiduría humana durante buena parte de la historia de la humanidad, y desde ahí nos ha llegado un maravilloso legado que sigue sorprendiendo y recreándonos.

Esteban de Vega